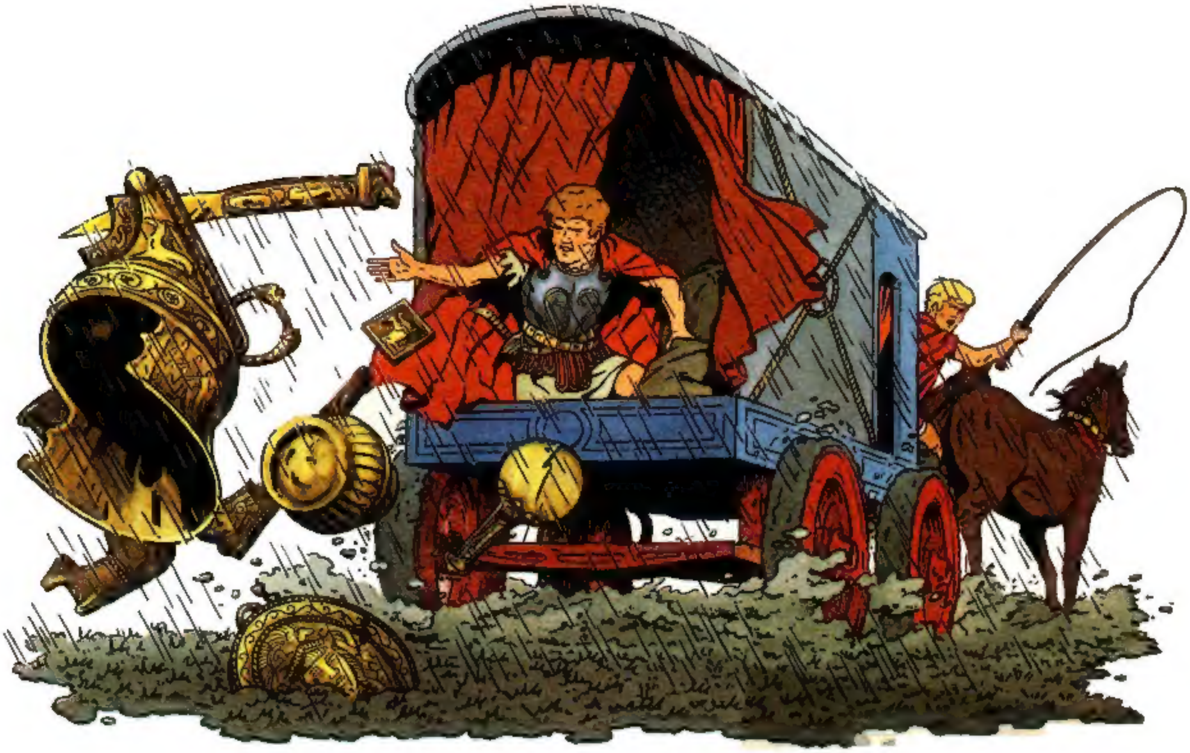
ALIX

JACQUES MARTIN

IORIX EL GRANDE

LAS AVENTURAS DE ALIX
de
JACQUES
MARTIN

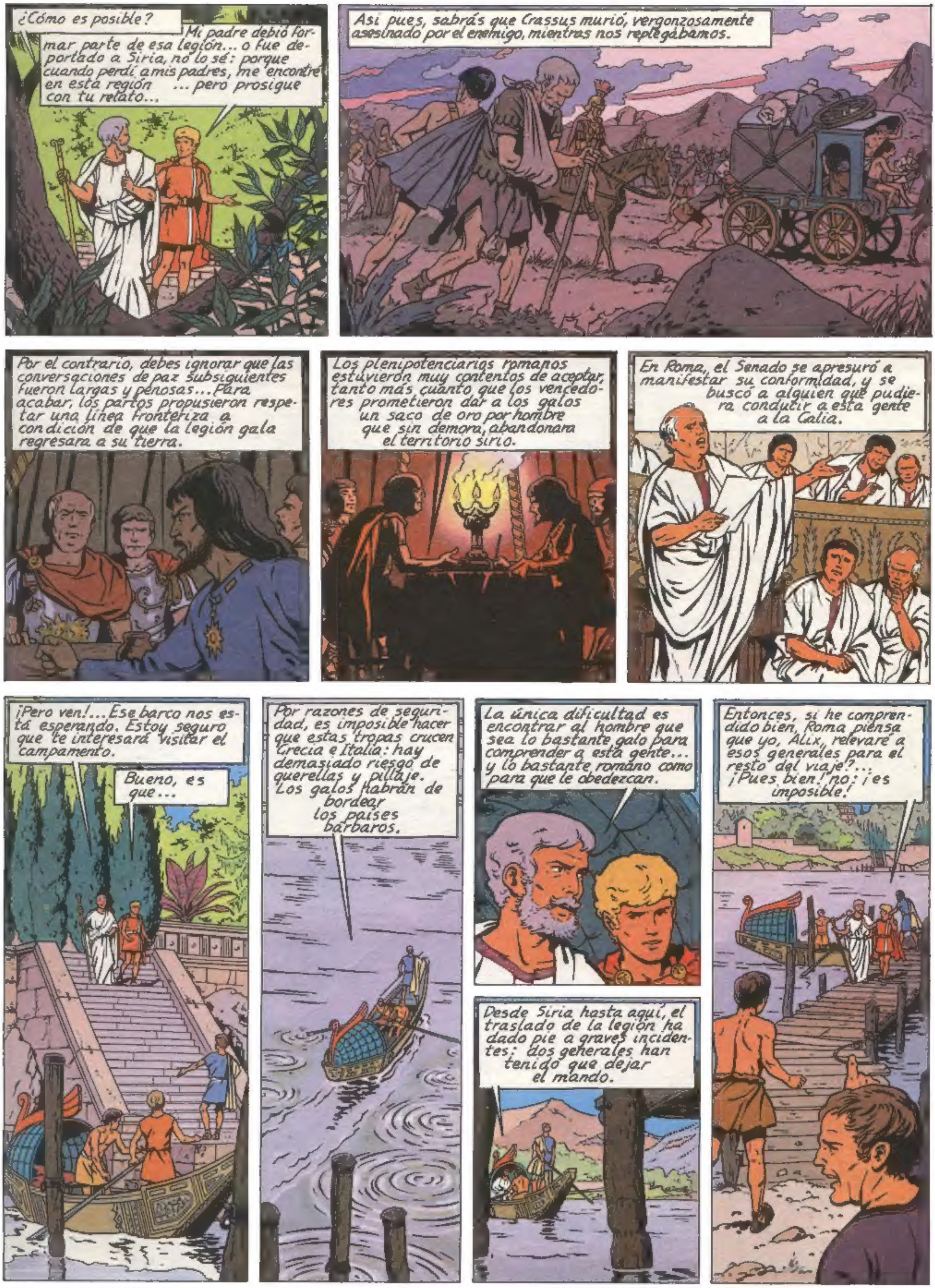
IORIX EL GRANDE

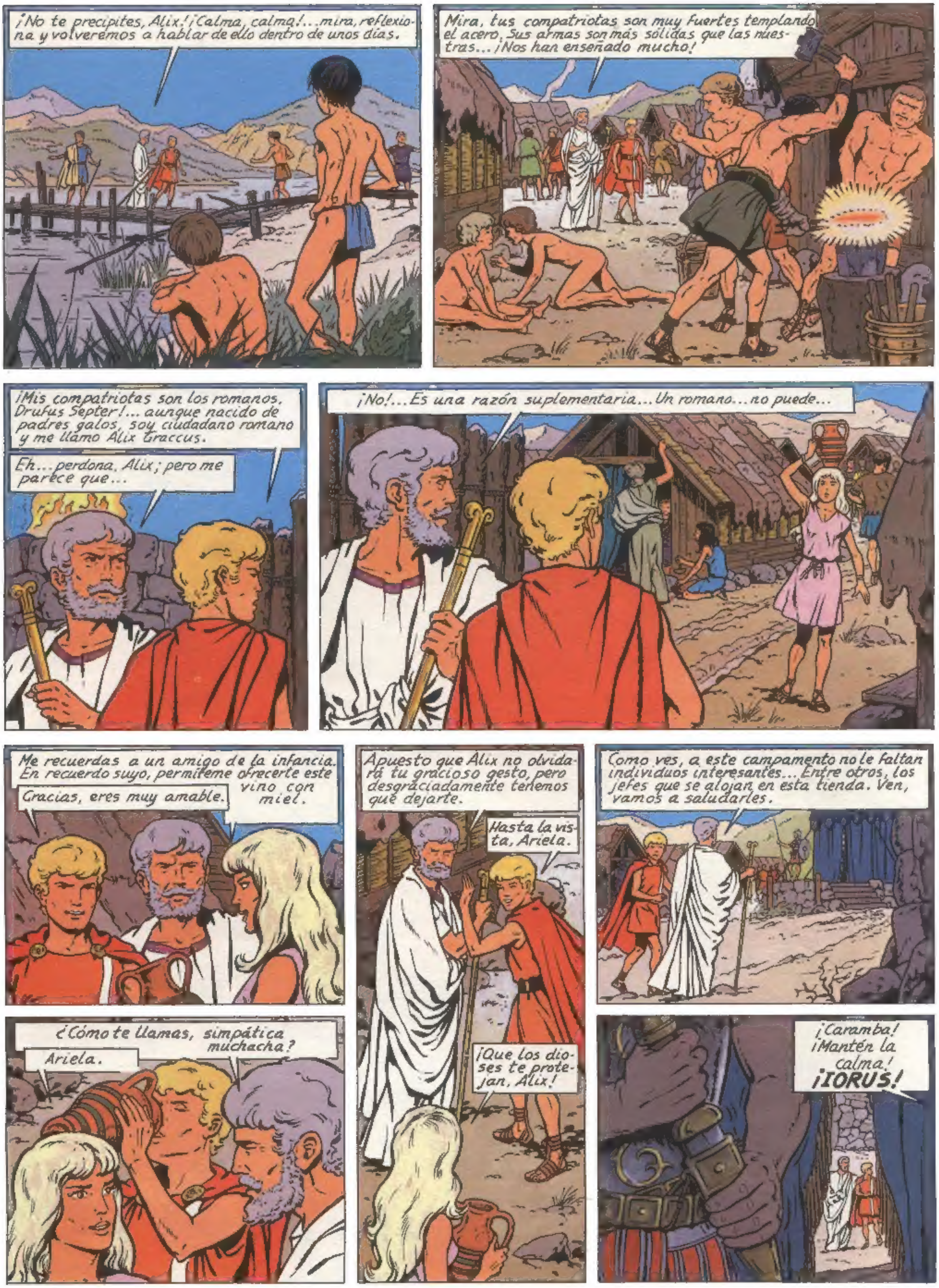


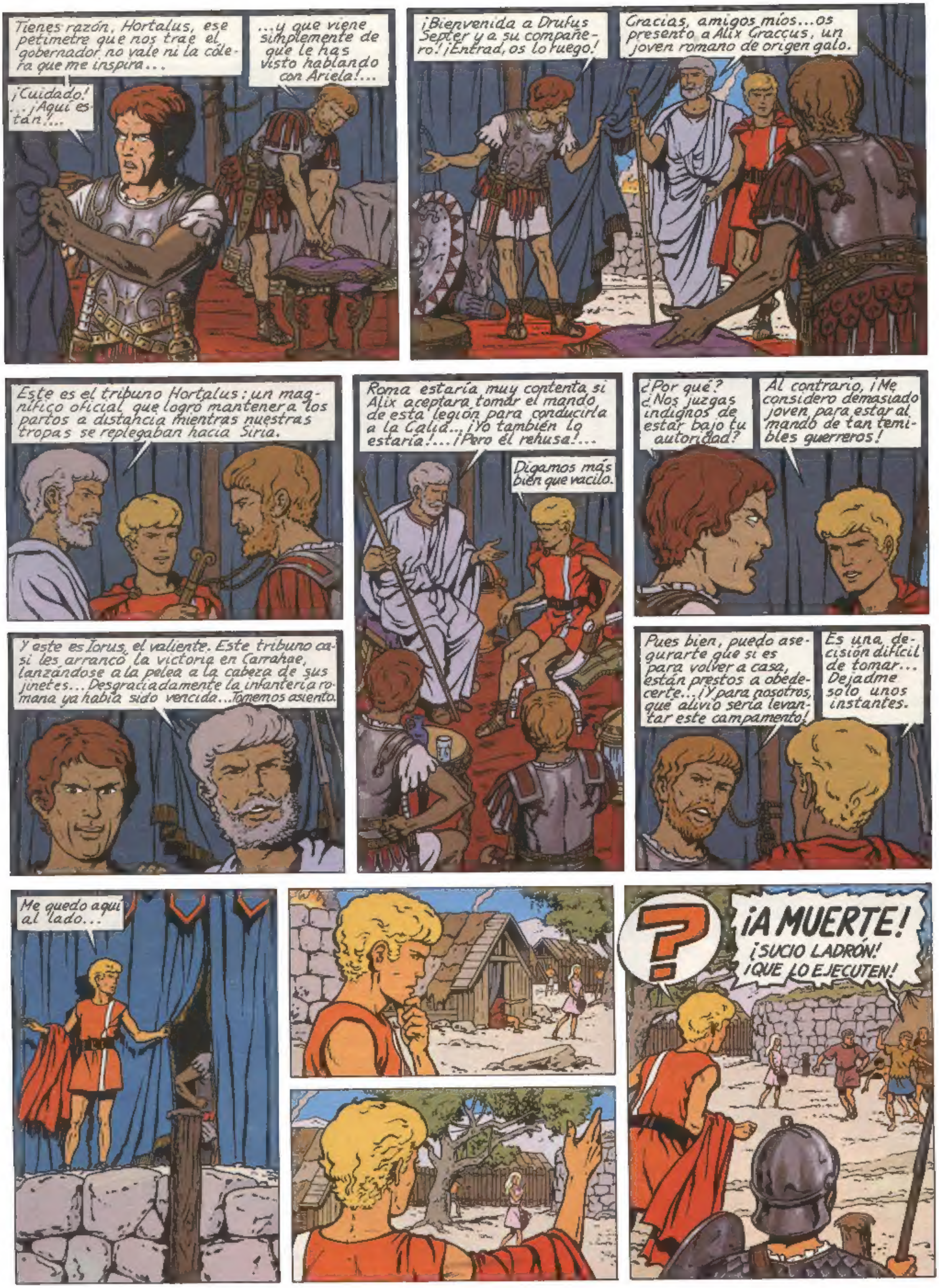
NORMA Editorial

(1) El mar Negro.

(1) Ver "Alix el Intrépido" y "Las Legiones perdidas".


¿Cómo es posible?
Mi padre debió formar parte de esa legión... o fue deportado a Siria, no lo sé: porque cuando perdí a mis padres, me encontré en está región ... pero prosigue con tu relato...
Así pues, sabrás que Crassus murió, vergonzosamente asesinado por el enemigo, mientras nos replegábamos.
Por el contrario, debes ignorar que las conversaciones de paz subsiguientes fueron largas y penosas... Para acabar, los partos propusieron respetar una línea fronteriza a condición de que la legión gala regresara a su tierra.
Los plenipotenciarios romanos estuvieron muy contentos de aceptar, tanto más cuanto que los vencedores prometieron dar a los galos un saco de oro por hombre que sin demora abandonara el territorio sirio.
En Roma, el Senado se apresuró a manifestar su conformidad, y se buscó a alguien que pudiera conducir a esta gente a la Galia.
¡Pero ven!... Ese barco nos está esperando. Estoy seguro que te interesará visitar el campamento.
Bueno, es que...
Por razones de seguridad, es imposible hacer que estas tropas crucen Grecia e Italia: hay demasiado riesgo de querellas y pillaje. Los galos habrán de bordear los países bárbaros.
La única dificultad es encontrar al hombre que sea lo bastante galo para comprender a está gente... y lo bastante romano como para que le obedezcan.
Desde Siria hasta aquí, el traslado de la legión ha dado pie a graves incidentes: dos generales han tenido que dejar el mando.
Entonces, si he comprendido bien, Roma piensa que yo, Alix, relevaré a esos generales para el resto del viaje?... ¡Pues bien! no; ¡es imposible!


¡No te precipites, Alix! ¡Calma, calma!... mira, reflexiona y volveremos a hablar de ello dentro de unos días.
Mira, tus compatriotas son muy fuertes templando el acero. Sus armas son más sólidas que las nuestras... ¡Nos han enseñado mucho!
¡Mis compatriotas son los romanos, Drufus Septer!... aunque nacido de padres galos, soy ciudadano romano y me llamo Alix Graccus.
Eh... perdona, Alix; pero me parece que...
¡No!... Es una razón suplementaria... Un romano... no puede...
Me recuerdas a un amigo de la infancia. En recuerdo suyo, permíteme ofrecerte este vino con miel.
Gracias, eres muy amable.
¿Cómo te llamas, simpática muchacha?
Ariela.
Apuesto que Alix no olvidará tu gracioso gesto, pero desgraciadamente tenemos que dejarte.
Hasta la vista, Ariela.
¡Que los dioses te protejan, Alix!
Como ves, a este campamento no le faltan individuos interesantes... Entre otros, los jefes que se alojan en esta tienda. Ven, vamos a saludarles.
¡Caramba! ¡Mantén la calma!
¡IORUS!



Tienes razón, Hortalus, ese petimetre que nos trae el gobernador no vale ni la cólera que me inspira...
¡Cuidado! ...¡Aquí están!...
...y que viene simplemente de que le has visto hablando con Ariela!...
¡Bienvenida a Drufus Septer y a su compañero! ¡Entrad, os lo ruego!
Gracias, amigos míos... os presento a Alix Graccus, un joven romano de origen galo.
Este es el tribuno Hortalus: un magnífico oficial que logró mantener a los partos a distancia mientras nuestras tropas se replegaban hacia Siria.
Roma estaría muy contenta si Alix aceptara tomar el mando de esta legión para conducirla a la Galia... ¡Yo también lo estaría!... ¡Pero él rehusa!...
Digamos más bien que vacilo.
¿Por qué? ¿Nos juzgas indignos de estar bajo tu autoridad?
Al contrario, ¡Me considero demasiado joven para estar al mando de tan temibles guerreros!
Y este es Iorus, el valiente. Este tribuno casi les arrancó la victoria en Carrahae, lanzándose a la pelea a la cabeza de sus jinetes... Desgraciadamente la infantería romana ya había sido vencida... Tomemos asiento.
Pues bien, puedo asegurarte que si es para volver a casa, están prestos a obedecerte!... ¡Y para nosotros, qué alivio sería levantar este campamento!
Es una decisión difícil de tomar... Dejadme solo unos instantes.
Me quedo aquí al lado...
?
¡A MUERTE!
¡SUCIO LADRÓN!
¡QUE LO EJECUTEN!

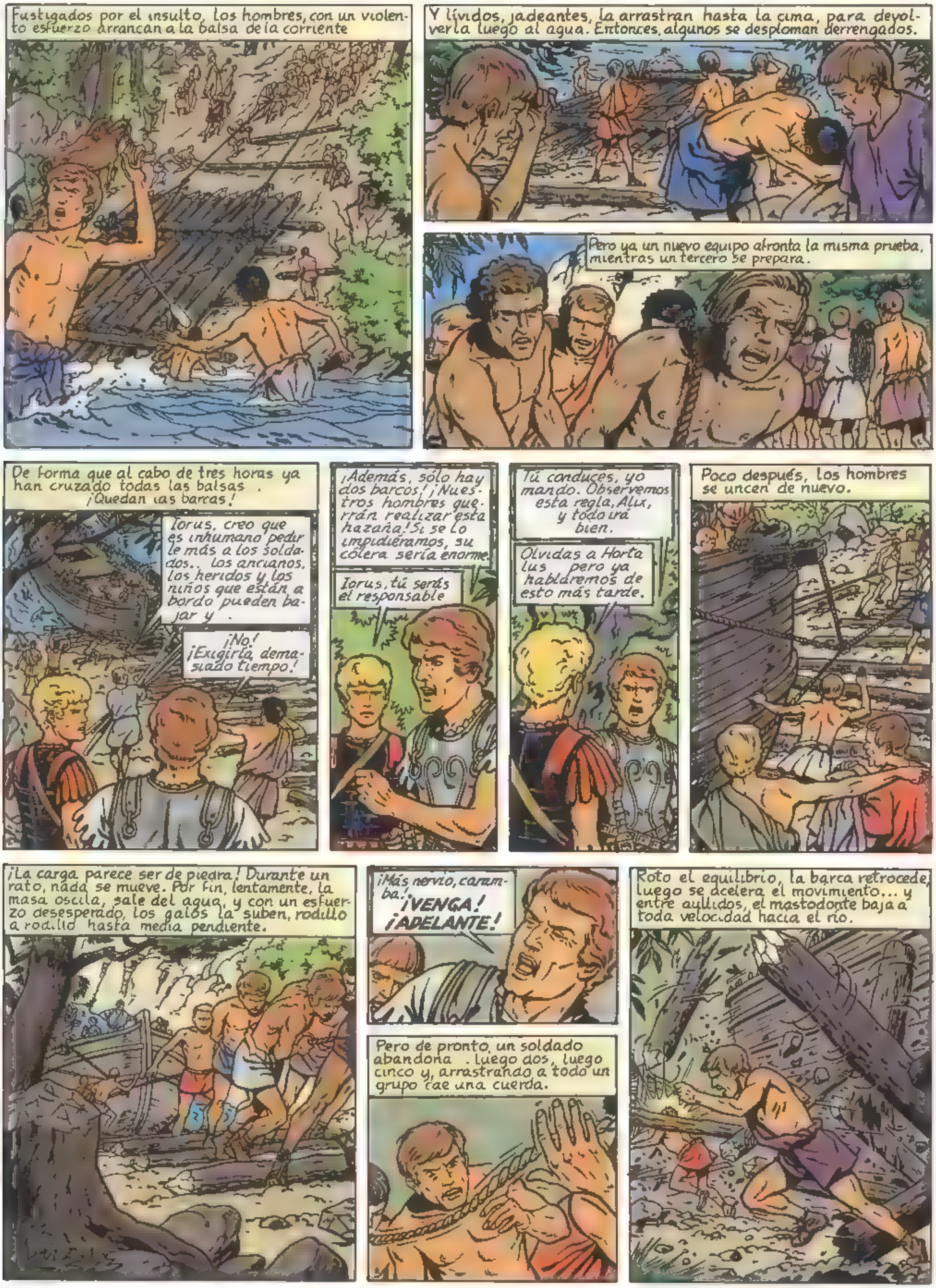
¿Qué pasa? ¿Qué barullo es este?
Este hijo de perra no quiere devolverme el oro que me ha robado.
¡No es verdad!... Es mío. ¡Es la parte del botín de mi hermano! ¡Desde que se ahogó, esos dos no cesan de tratar de robarme lo que es mío!
¡Cállate, bestia infame!... ¡Matémosle, según la ley de nuestra tribu!
¡Iorus, da orden de matarle!
¡Sí, que lo degüellen!...
¿Has robado ese oro? Y si lo has hecho, ¿dónde lo has escondido?
¡Es un mentiroso, nunca confesará la verdad!... Voy a matarle.
¡Toma! ¡Que se te lleven los dioses infernales!...
¡Mmmm!
¡Aaaah!
Desde ahora, sólo yo administraré justicia, y no toleraré violencia alguna!
¡ESCUCHADME TODOS! Me han pedido que os conduzca a vuestro país, la Galia... Acepto. Haré todo lo posible para llevaros sanos y salvos.
A cambio, espero de vosotros obediencia, disciplina y valor. Sin duda, surgirán dificultades; pero si me ayudáis, las superaremos.
En cuanto a ti, serás mi caballerizo. Si te sorprendo robando, aunque sea una fruta, serás castigado severamente... Por el contrario, si eres el buen hombre que imagino, no permitiré que nadie te toque un solo cabello.

Ya habéis repartido el oro de los partos: ¡esto provoca querellas!... Para evitarlas durante el viaje, que ya será bastante dificultoso, devolveréis ese oro a vuestros tribunos.
Iorus y Hortalus hallarán un modo de transportarlo... en un carro, por ejemplo... Después de esto, podremos prepararnos para partir...
Amigos míos, escuchadme... Ya que Alix Graccus acepta conduciros hasta la Galia, vamos a celebrar este acontecimiento como se merece. Voy a hacer desembarcar vituallas y podréis festejar a vuestra guisa.
¡HAAN!...
¡VIVA EL GOBERNADOR!
¡BRAVO, ALIX!
Y al caer la noche, mientras la isla queda iluminada por grandes hogueras, alrededor de las cuales los mercenarios se divierten...
... en el palacio del gobernador se ofrece una cena suntuosa a los notables de la región.
¡Bebo a la salud de Alix y de los tribunos Iorus y Hortalus! ¡Por su regreso a la Galia!
¡Por el éxito de Alix!
Parece que los Partos les dieron a esos galos una fortuna colosal para que se fueran de Siria
Precisamente, quería hablarte de eso.
Y poco después...
Van a bordear la frontera, por tanto te será fácil interceptarlos.
Un saco de oro... y mañana te traeré informaciones más completas.
¡De acuerdo! ¡Lo tendrás!

Lo más sutil sería hacer que tropas bárbaras les hostiguen, para que les diezmen... luego será el momento de apoderarse de su tesoro.
Es exactamente lo que yo pensaba.
Unos instantes después.
¿Dónde está?
Iorus, tengo que hablarte... Iorus, escucha... ¡IORUS! Es muy grave...
Acabo de escuchar una conversación: cuando estemos en camino nos atacarán. Quieren echar mano a nuestro oro... ¡Ven, hay que avisar a Alix!
¿Para qué?... Está encargado de conducirnos, no de protegernos. Eso es asunto nuestro, y nosotros mismos sabremos asegurar nuestra defensa.
Además, mira qué poco interés tenemos para él: ya se ha ido... ¡Y el gobernador también! No, créeme, esta cuestión no es de su incumbencia.
En ese momento, Alix se despide de Drufus Septer.
Permíteme que me retire a descansar... ¡Muchas gracias por todo!
Buenas noches, Alix. Que descanses, Enak.
A la mañana siguiente, pese a los excesos de la víspera, parte de los mercenarios trabaja de firme construyendo carromatos...
...Mientras que otros lanzan balsas al río.
Pero a unas leguas de allí...
Servicio del gobernador. Abrid la puerta.

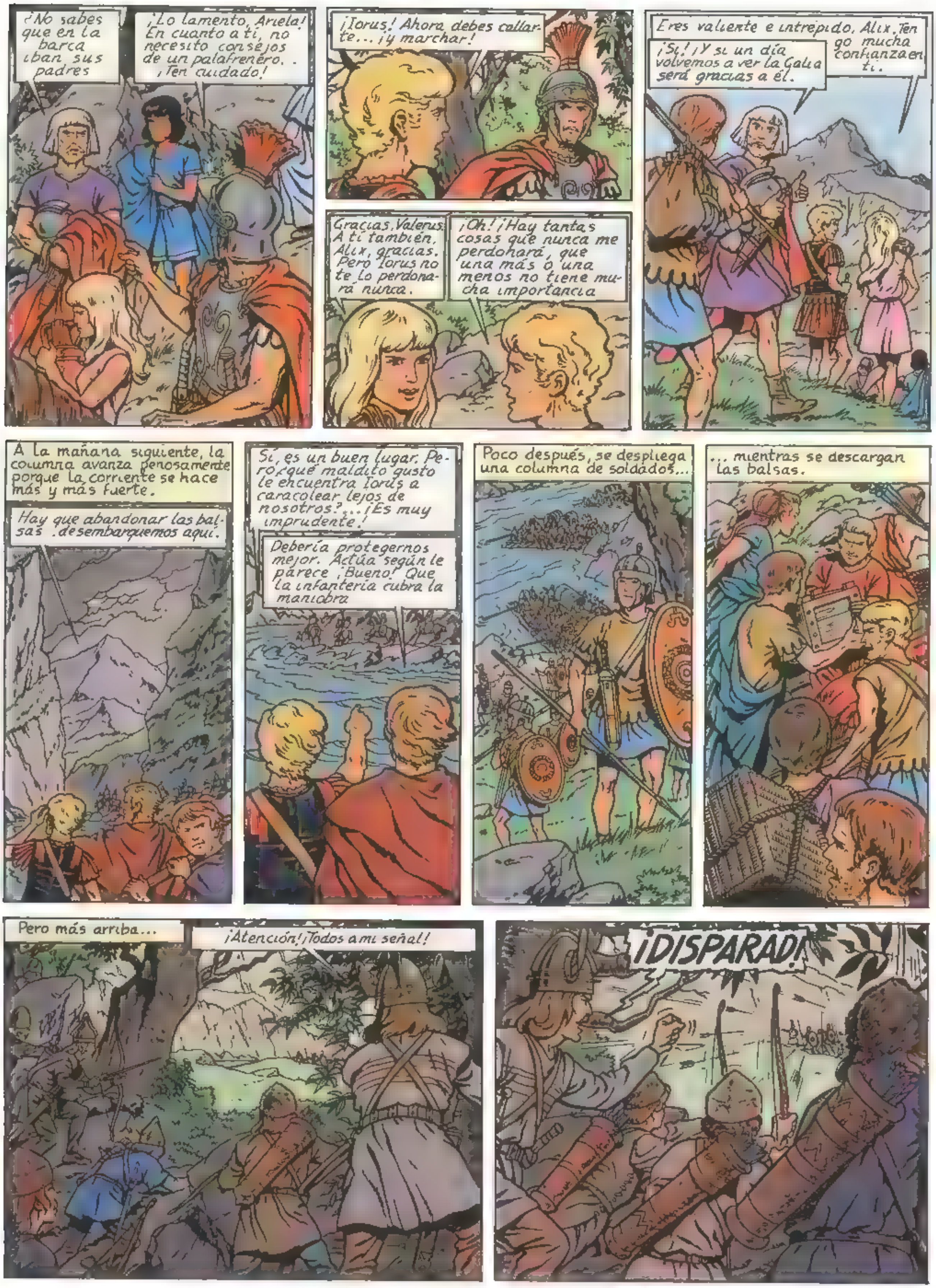
(1) Instrumentos musicales de viento de los Romanos.

¡Buitres!... ¿o quizás que brantahuesos? ...¡Es un signo nefasto!
¡Sin embargo, estamos condenados a seguir adelante!
¡Sí, pero no hay que hacerse ilusiones! ¡Sembraremos el camino de víctimas!: ¡El tributo a las intemperies, a las fieras y a los hombres!
Sin duda, Alix, pero lo esencial es que cada uno crea que llegará hasta el final ¡Fíjate en el ímpetu de nuestros remeros!
Al caer la noche, las hogueras de los barcos arden mucho rato todavía, y sólo los nostálgicos cantos de algunos soldados turban la noche.
A la mañana siguiente, parte de la jornada transcurre sin incidentes, pero de pronto, a la cabeza del convoy, Iorus brama:
¡A LA IZQUIERDA! ¡PASAD LA ORDEN! ¡OIGO UNA CASCADA! ¡PREPARAOS PARA ORILLAR!
Y poco después.
¡Ahí está! ¡Infiernos! ¡Habrá que pasar por el lado y abatir árboles!
Caius ... ¡Gervus y Rava! ... Coged cincuenta hombres cada uno. Abrid un calvero hasta la cima y preparad rodillos.
En seguida comienza un trabajo frenético.
Finalmente, centenares de brazos arrastran la primera balsa.
¡I-ZA!
Pero la cuesta es empinada, y el peso parece insoportable.
¡Jamás llegaremos!..
¡TIRAD! ¡TIRAD! ...¡PANDILLA DE MUJERCITAS!

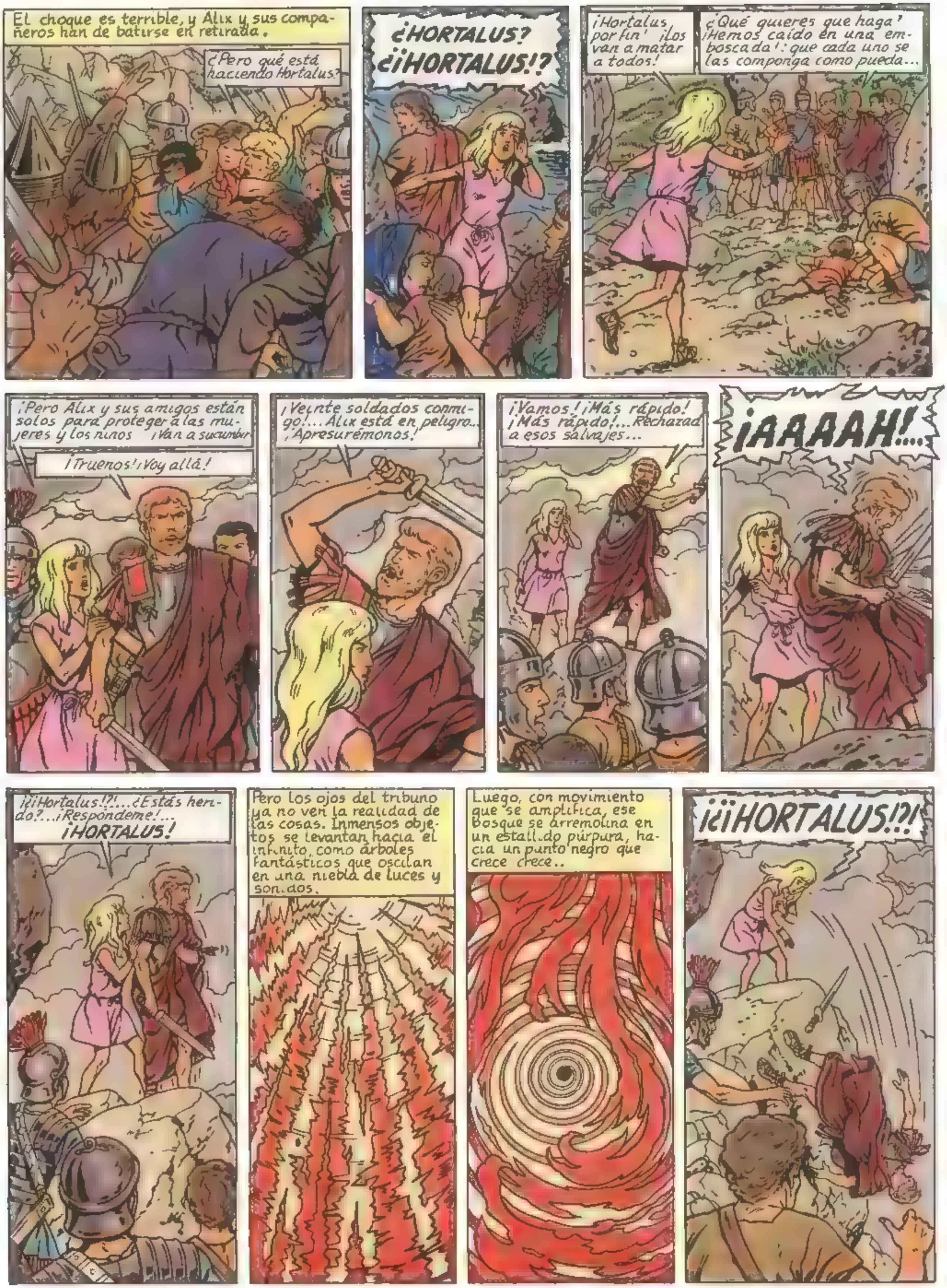

Fustigados por el insulto, los hombres, con un violento esfuerzo arrancan a la balsa de la corriente
Y lívidos, jadeantes, la arrastran hasta la cima, para devolverla luego al agua. Entonces, algunos se desploman derrengados.
Pero ya un nuevo equipo afronta la misma prueba, mientras un tercero se prepara.
De forma que al cabo de tres horas ya han cruzado todas las balsas . ¡Quedan las barcas!
Iorus, creo que es inhumano pedir le más a los soldados.. los ancianos, los heridos y los niños que están a bordo pueden bajar y .
¡No! ¡Exigiría demasiado tiempo!
¡Además, sólo hay dos barcos! ¡Nuestros hombres querrán realizar esta hazaña! Si se lo impidiéramos, su cólera sería enorme.
Iorus, tú serás el responsable
Tú conduces, yo mando. Observemos esta regla, Alix, y todo irá bien.
Olvidas a Horta lus pero ya hablaremos de esto más tarde.
Poco después, los hombres se uncen de nuevo.
¡La carga parece ser de piedra! Durante un rato, nada se mueve. Por fin, lentamente, la masa oscila, sale del agua, y con un esfuerzo desesperado, los galos la suben, rodillo a rodillo hasta media pendiente.
¡Más nervio, caramba! ¡VENGA! ¡ADELANTE!
Pero de pronto, un soldado abandona . luego dos, luego cinco y, arrastrando a todo un grupo cae una cuerda.
Roto el equilibrio, la barca retrocede, luego se acelera el movimiento... y entre aullidos, el mastodonte baja a toda velocidad hacia el río.

Horrorizados, los soldados ven chocar un barco contra el otro. Todo vuela en pedazos, proyectados al aire con un estallido siniestro. ¡Y los gritos se pierden en un estrépito espantoso!
Durante un rato, los mercenarios quedan paralizados, contemplando los despojos que arrastra la corriente. ¡Pero ya nada se mueve! ¡No queda un superviviente!
¡Es horrible! ¡Te lo había avisado! Ahora que
¡Te ordeno que te calles!
No recibo órdenes de un hombre como tú.
¡ALIX! ¡IORUS!... ¡calmaos! ¡venga!... ¡Ya arreglaremos esto mañana! Por hoy basta con nuestra pena!
Durante el resto del día, los galos recogen los cadáveres y, según su costumbre, los queman. La noche les sorprende salmodiando alrededor del brasero.
A la mañana siguiente, Alix y Hortalus dirigen el convoy ..
.. mientras Iorus remonta el río a la cabeza de la caballería. Pero la tensión es extrema entre todos.
En el mismo instante...
Salud, Rug-Harr. ¡La paz sea contigo!
¡Buenos días, Varrón!... ¿Qué deseas? ¿Porqué esta entrevista?
Para advertirte de un gran peligro, valeroso jefe. Un ejército de soldados disfrazados de romanos viene hacia aquí. ¡Quieren echaros de vuestras tierras!

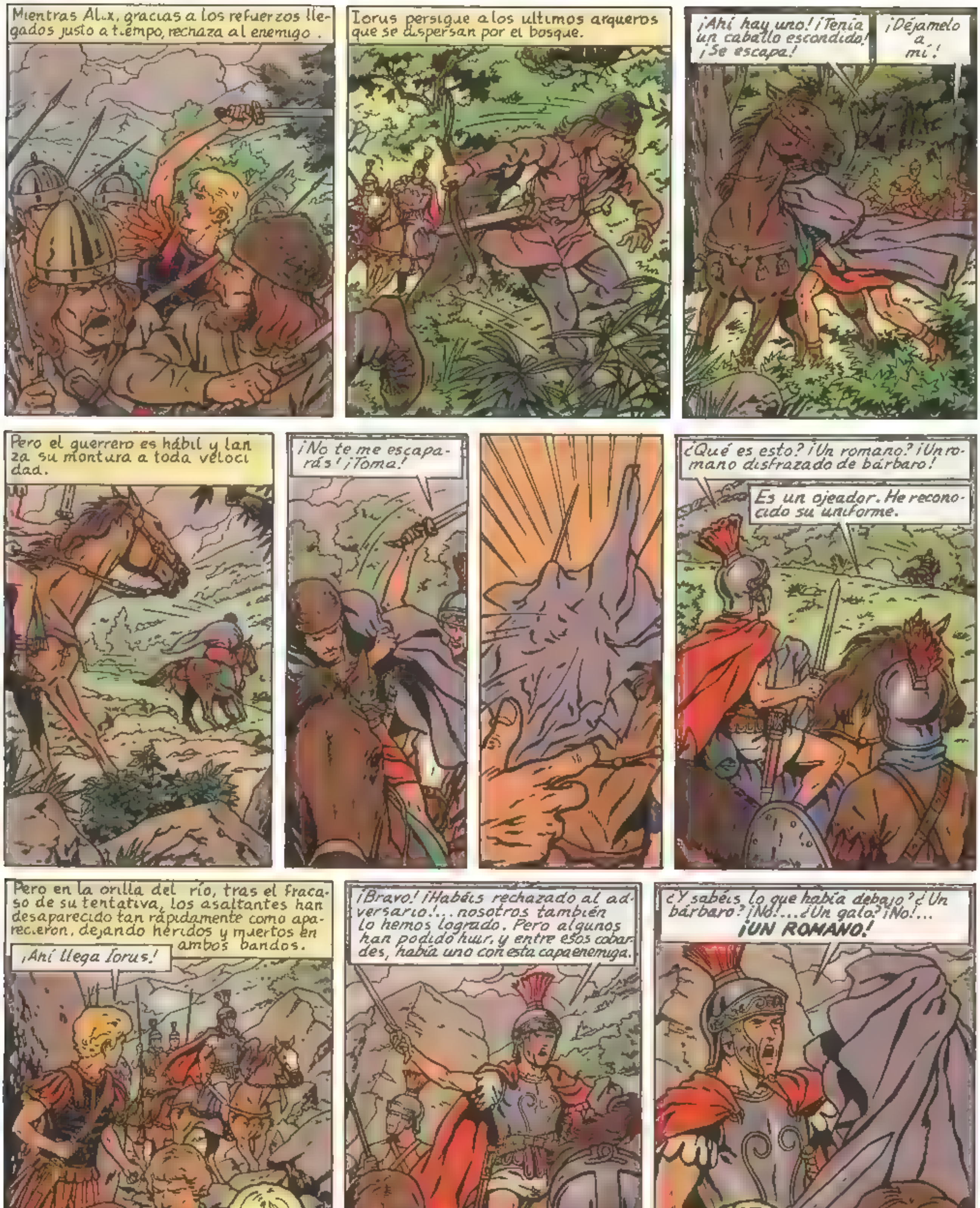
Si esos guerreros van disfrazados de romanos, aniquilarlos es cosa nuestra. Pero si son verdaderos Romanos, habrá guerra.
No me entiendes. Estos soldados son mercenarios galos que Roma ya no quiere.
... y les devuelve a su casa con sus uniformes. Pero, por lo que sé, no quieren volver a su país. Les tientan vuestros territorios porque son ricos en caza y en hermosos bosques...
¡Si penetran en nuestras tierras, les aplastaremos!
¡Así se habla! Nosotros haremos la vista gorda en este asunto; a cambio, me entregarás el oro, ese metal brillante que transportan.
Nuestra existencia bien vale algunas medidas de ese hierro amarillo que tanto codicidis.
¡Pues bien! ¡Trato hecho, Rug-Harr!... Lo juro.
¡Jurado está Varrón! Nuestro pueblo y sus aliados destruirán a esa banda de agresores.
Poco después, los Romanos se van por un lado.
¡Asunto concluido!... después del golpe sólo tendré que librarme de Murena.
... mientras los bárbaros se introducen en el bosque.
Hay que enviar mensajes a nuestros aliados hasta Helvecia
Mientras tanto, Alix Hortalus y Iorus han logrado pactar un compromiso.
¿Entonces, yo dirigiré la retaguardia?
Sí, y Alix el cuerpo central ¡Yo, la vanguardia, por supuesto.
Si uno de nosotros muere, los supervivientes se repartirán la tropa... ¡Si sólo queda uno, que sea el más valiente!
Terminada la ceremonia, Iorus vuelve a montar a caballo y
¡Arcela! ¡Dame un mechón de tus cabellos como amuleto!
Pero la muchacha no se digna girar la cabeza.
Déjala Iorus, ya ves que la importunas. está muy apenada.


¿No sabes que en la barca iban sus padres
¡Lo lamento, Ariela! En cuanto a ti, no necesito consejos de un palafrenero. . ¡Ten cuidado!
¡Iorus! Ahora debes callarte... ¡y marchar!
Gracias, Valerus. A ti también, Alix, gracias. Pero Iorus no te lo perdonará nunca.
¡Oh! ¡Hay tantas cosas que nunca me perdonará, que una más o una menos no tiene mucha importancia
Eres valiente e intrépido, Alix. Tengo mucha confianza en ti.
¡Sí! ¡Y si un día volvemos a ver la Galia será gracias a él.
A la mañana siguiente, la columna avanza penosamente porque la corriente se hace más y más fuerte.
Hay que abandonar las balsas. desembarquemos aquí.
Sí, es un buen lugar. Pero, ¿qué maldito gusto le encuentra Iorus a caracolear, lejos de nosotros?... ¡Es muy imprudente!
Debería protegernos mejor. Actúa según le parece. ¡Bueno! Que la infantería cubra la maniobra
Poco después, se despliega una columna de soldados...
... mientras se descargan las balsas.
Pero más arriba...
¡Atención! ¡Todos a mi señal!
¡DISPARAD!

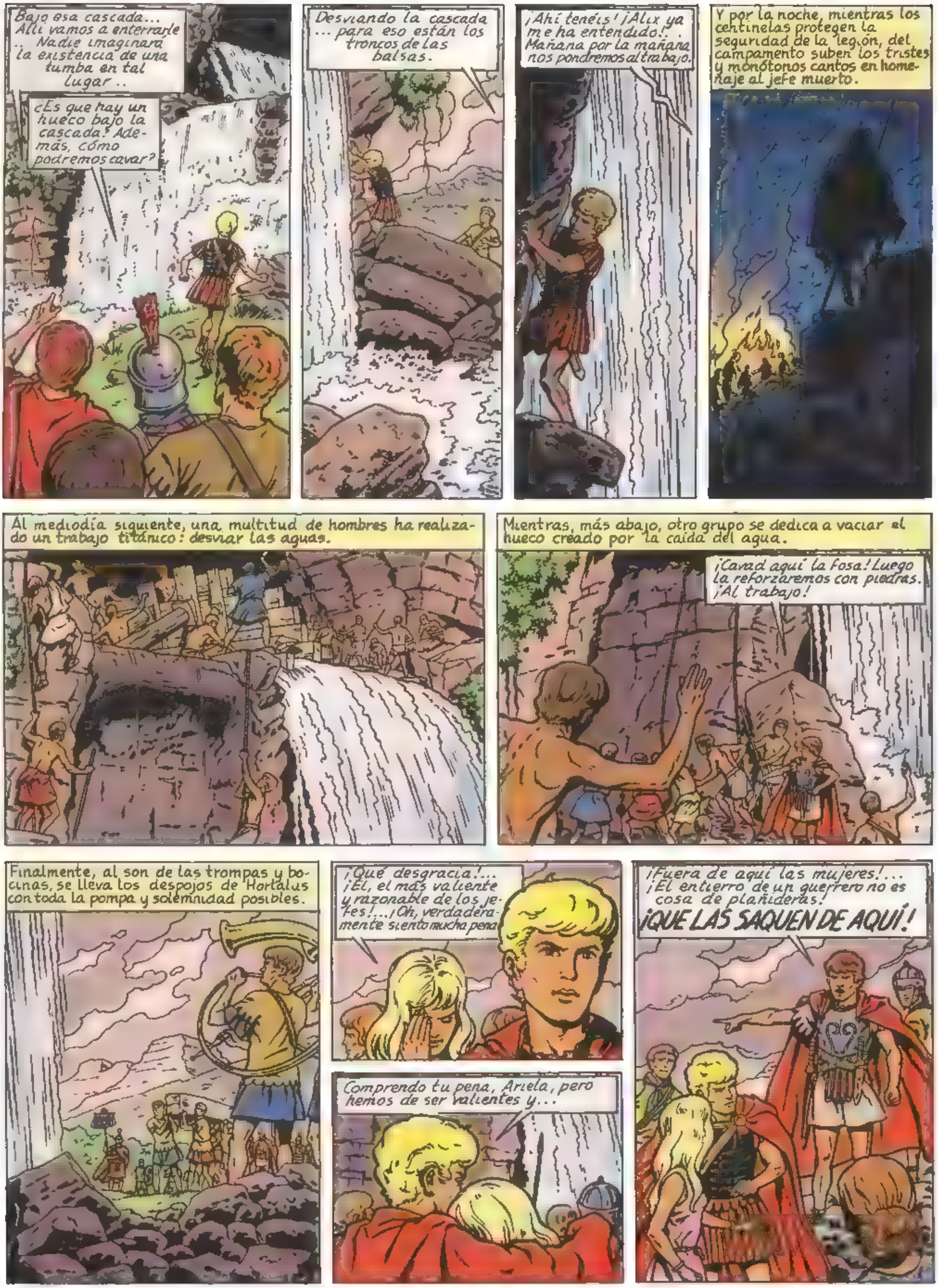
La andanada de flechas tiene un efecto devastador, y caen muchos soldados.
El tumulto provocado por la agresión sorprende a Iorus muy adelantado.
¡Por todos los diablos! ¡Un ataque! ¡Atravesemos el río por aquí!
Y furiosamente, los hombres lanzan sus caballos al agua.
¡Les cogeremos por detrás! ... Delante nuestro hay un bosque: ¡Da igual, crucémoslo a paso de carga!
¡ATENCIÓN! ¡ADELANTE!
Y unos instantes después, la masa de los jinetes desemboca a espaldas de los arqueros enemigos.
Pese a la dificultad del terreno, Iorus y sus hombres hacen estragos en las filas de los bárbaros. Estos se defienden con sus últimas energías.
Mientras tanto, a la orilla del río, Alix y el grupo a su mando, son atacados por una horda vociferante.
¡Van a masacrarnos! ¡Id en busca de refuerzos!
¡Rápido! ¡Hortalus!
¡Voy allá!



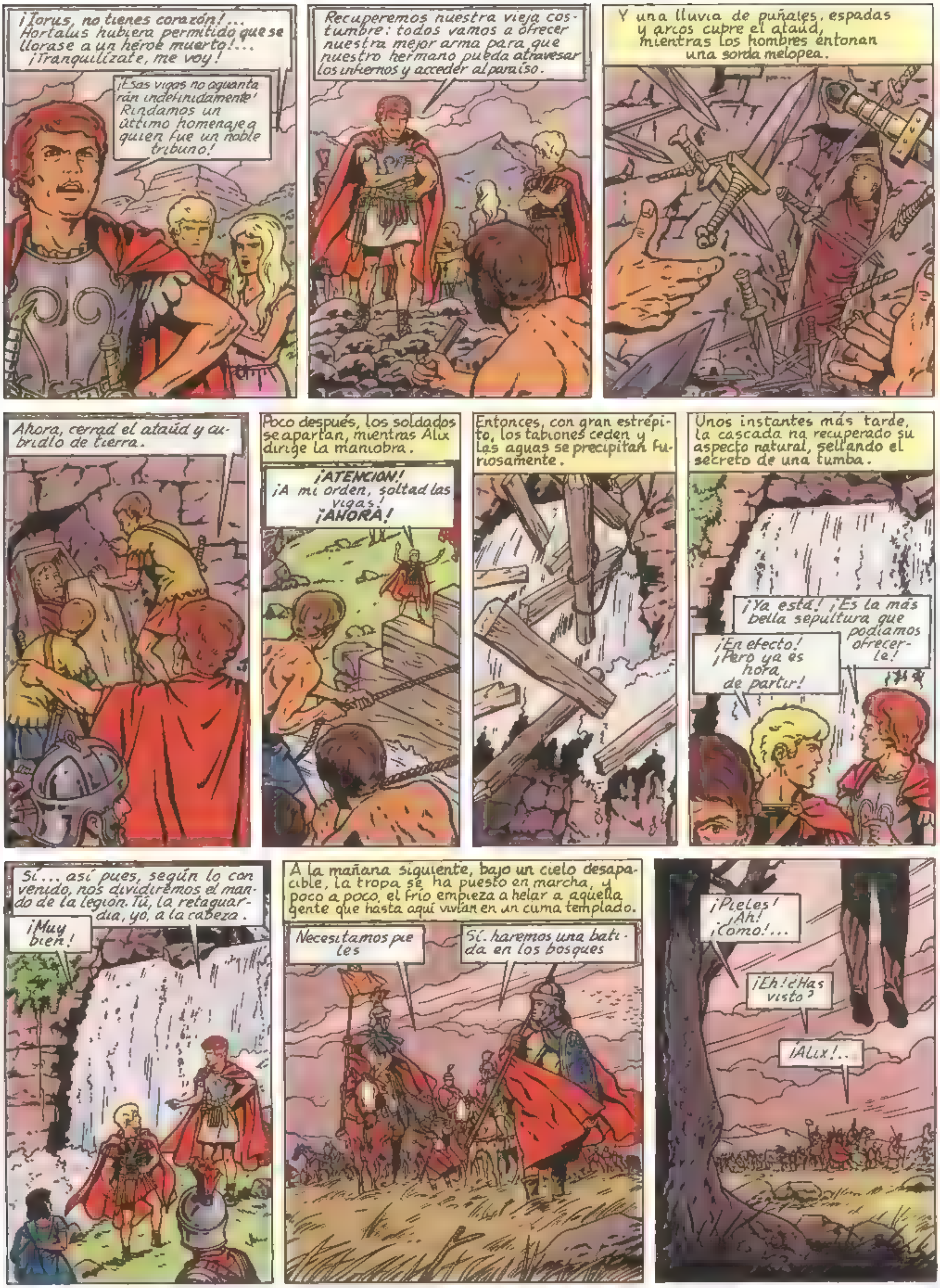
El choque es terrible, y Alix y sus compañeros han de batirse en retirada.
¿Pero qué está haciendo Hortalus?
¿HORTALUS? ¿¡HORTALUS!?
¡Hortalus por fin! ¡Los van a matar a todos!
¿Qué quieres que haga? ¡Hemos caído en una emboscada!: que cada uno se las componga como pueda...
¡Pero Alix y sus amigos están solos para proteger a las mujeres y los niños ¡Van a sucumbir
¡Truenos! ¡Voy allá!
¡Veinte soldados conmigo!... Alix está en peligro... ¡Apresurémonos!
¡Vamos! ¡Más rápido! ¡Más rápido!... Rechazad a esos salvajes...
¡AAAAAH!...
¡¿Hortalus!?!... ¿Estás herido?... ¡Respóndeme!... ¡HORTALUS!
Pero los ojos del tribuno ya no ven la realidad de las cosas. Inmensos objetos se levantan hacia el infinito, como árboles fantásticos que oscilan en una niebla de luces y sonidos.
Luego, con movimiento que se amplifica, ese bosque se arremolina en un estallido púrpura, hacia un punto negro que crece crece..
¡¿¡HORTALUS!?!


Mientras Alix, gracias a los refuerzos llegados justo a tiempo, rechaza al enemigo .
Iorus persigue a los ultimos arqueros que se dispersan por el bosque.
¡Ahí hay uno! ¡Tenía un caballo escondido! ¡Se escapa!
¡Déjamelo a mí!
Pero el guerrero es hábil y lanza su montura a toda velocidad.
¡No te me escaparás! ¡Toma!
¿Qué es esto? ¡Un romano? ¡Un romano disfrazado de bárbaro!
Es un ojeador. He reconocido su uniforme.
Pero en la orilla del río, tras el fracaso de su tentativa, los asaltantes han desaparecido tan rápidamente como aparecieron, dejando heridos y muertos en ambos bandos.
¡Ahí llega Iorus!
¡Bravo! ¡Habéis rechazado al adversario!... nosotros también lo hemos logrado. Pero algunos han podido huir, y entre esos cobardes, había uno con esta capa enemiga.
¿Y sabéis lo que había debajo? ¿Un bárbaro? ¡No!... ¿Un galo? ¡No!...
¡UN ROMANO!

¡Uno de esos romanos que nos traicionan! Uno de esos hipócritas que.
Torus, depón tu cólera...
¡Y llora a tu amigo y compañero Hortalus, que ha hallado la muerte en el combate!
¿Qué dices? ¡Hortalus! ¿Muerto?... ¡No es posible!.. ¡Los dioses no lo habrán permitido! . ¡No es verdad!
¡Hortalus, a quien quería como a un hermano! ¡Mi fiel y sabio compañero, ¿qué será de mí sin ti? ¿Cómo volveré a la patria y trataré de vivir sin oír más tu voz, ni tu risa, ni encontrar tu mirada? ¡Oh, hortalus, los que te han asesinado lo pagarán!
Te vengaré ¡Lo juro! ... Los perros que te han enviado a ese mundo del que jamás se regresa, irán a reunirse contigo y podrás perseguirlos durante toda la eternidad.
Torus, tu pena es conmovedora... Pero sepas que la compartimos. En nuestra memoria, Hortalus seguirá siempre vivo, y la amistad que yo sentía por él, recae ahora sobre ti.
¡Gracias, Alix!... Gracias. Yo también quiero ser amigo tuyo... En la desgracia, demos prueba de nobleza y generosidad... Pero es indispensable hallar una sepultura digna de él.
... Y sobretodo, inviolable!... ni los bárbaros ni esos felones de romanos deben descubrir los restos de Hortalus. Los profanarían... ¡Venid conmigo!
Los esconderemos en un lugar inaccesible. . en una tumba que nadie, nunca, verá.
Pero que esté a la altura del héroe que fue. ¡Ahí!
!
?
!
?



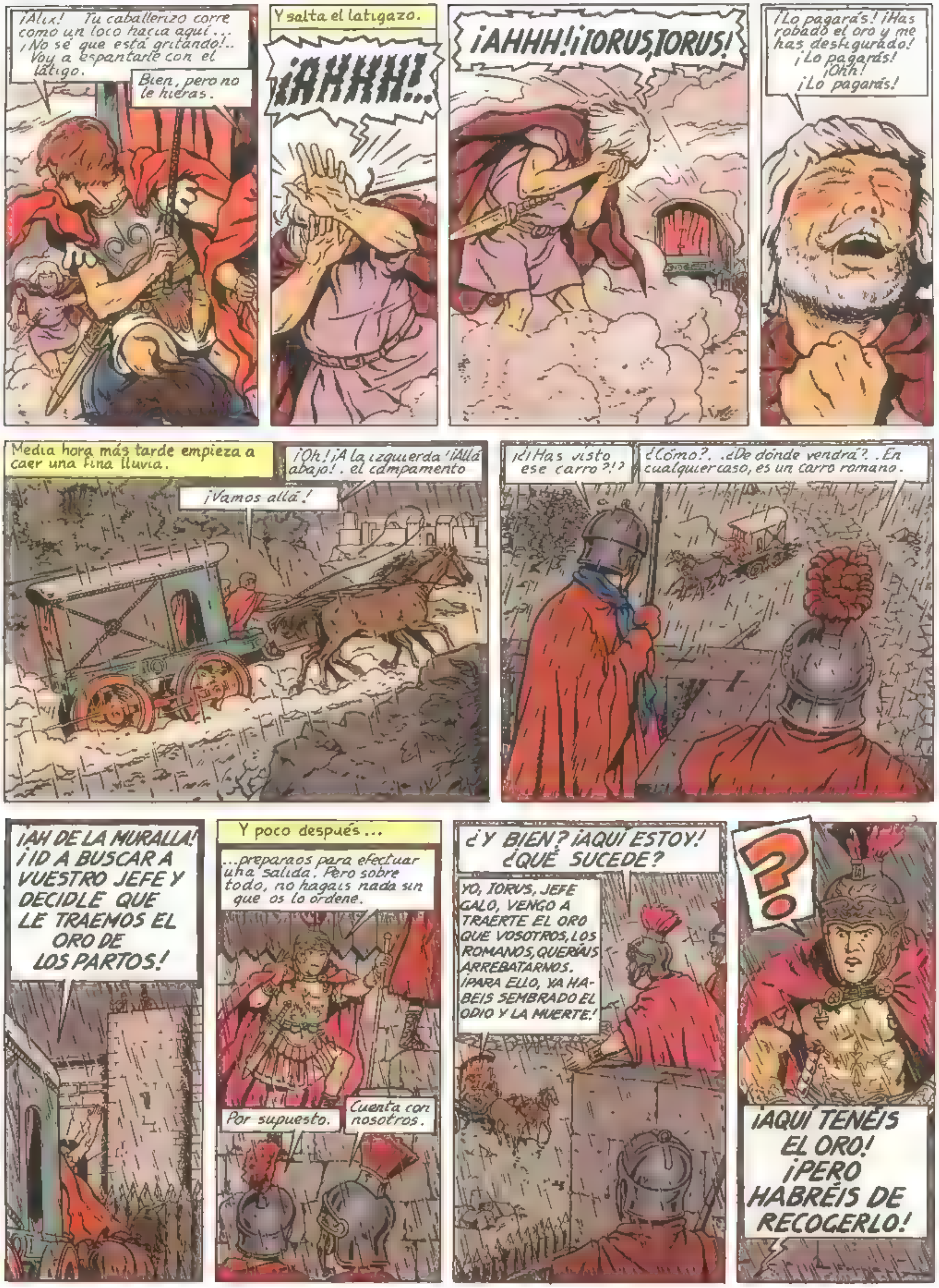
Bajo esa cascada... Allí vamos a enterrarle... Nadie imaginará la existencia de una tumba en tal lugar..
¿Es que hay un hueco bajo la cascada? Además, cómo podremos cavar?
Desviando la cascada ... para eso están los troncos de las balsas.
¡Ahí tenéis! ¡Alix ya me ha entendido!... Mañana por la mañana nos pondremos al trabajo.
Y por la noche, mientras los centinelas protegen la seguridad de la legión, del campamento suben los tristes y monótonos cantos en homenaje al jefe muerto.
Al mediodía siguiente, una multitud de hombres ha realizado un trabajo titánico: desviar las aguas.
Mientras, más abajo, otro grupo se dedica a vaciar el hueco creado por la caída del agua.
¡Cavad aquí la fosa! Luego la reforzaremos con piedras. ¡Al trabajo!
Finalmente, al son de las trompas y bocinas, se lleva los despojos de Hortalus con toda la pompa y solemnidad posibles.
¡Qué desgracia!... ¡Él, el más valiente y razonable de los jefes!... ¡Oh, verdaderamente siento mucha pena!
Comprendo tu pena, Ariela, pero hemos de ser valientes y...
¡Fuera de aquí las mujeres!... ¡El entierro de un guerrero no es cosa de plañideras!
¡QUE LAS SAQUEN DE AQUÍ!

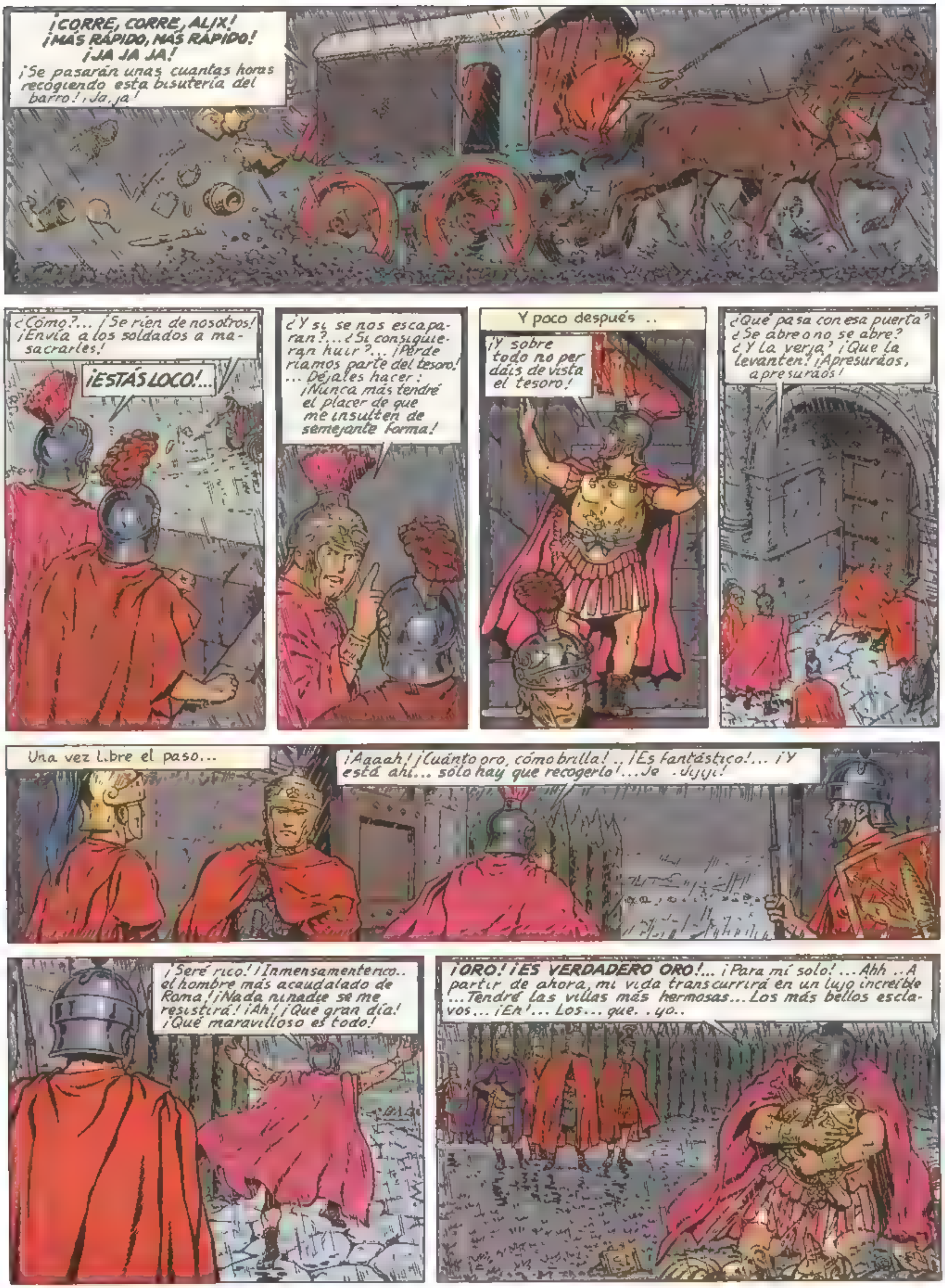

¡Torus, no tienes corazón!... Hortalus hubiera permitido que se llorase a un héroe muerto!... ¡Tranquilízate, me voy!
¡Esas vigas no aguantarán indefinidamente! Rindamos un último homenaje a quien fue un noble tribuno!
Recuperemos nuestra vieja costumbre: todos vamos a ofrecer nuestra mejor arma para que nuestro hermano pueda atravesar los infiernos y acceder al paraíso.
Y una lluvia de puñales, espadas y arcos cubre el ataúd, mientras los hombres entonan una sorda melopea.
Ahora, cerrad el ataúd y cubridlo de tierra.
Poco después, los soldados se apartan, mientras Alix dirige la maniobra.
¡ATENCIÓN! ¡A mi orden, soltad las vigas! ¡AHORA!
Entonces, con gran estrépito, los tabiones ceden y las aguas se precipitan furiosamente.
Unos instantes más tarde, la cascada ha recuperado su aspecto natural, sellando el secreto de una tumba.
¡Ya está! ¡Es la más bella sepultura que podíamos ofrecerle!
¡En efecto! ¡Pero ya es hora de partir!
Sí... así pues, según lo convenido, nos dividiremos el mando de la legión. Tú, la retaguardia, yo, a la cabeza.
¡Muy bien!
A la mañana siguiente, bajo un cielo desapacible, la tropa se ha puesto en marcha, y poco a poco, el frío empieza a helar a aquella gente que hasta aquí vivían en un clima templado.
Necesitamos pieles
Sí, haremos una batida en los bosques
¡Pieles! ¡Ah! ¡Cómo!...
¡Eh! ¿Has visto?
¡Alix!...

Remontando toda la columna, Alux llega a todo galope.
¡AHÍ! ¡EN ESE ÁRBOL! ¡MIRA!...
Y cuando se acercan ..
Está cubierto de despojos bárbaros y romanos... ¡¿Qué extraño?!
¿¡Es un maniquí!? ¿Porqué está pantomima?
¡Debe ser un aviso, y no hay que desdeñarlo!
¡Ahí! ¡Hay algo escrito en un pergamino!
Dice "Todos sufriréis la misma suerte". Seguramente quien ha garrapateado este texto en celta es romano, porque está mal escrito y los bárbaros no saben escribir.
Ya que estás ahí, aprovecha para descolgarlo
Si los romanos han colgado aquí ese espantapájaros es que hay un campamento suyo cerca... Se lo podríamos devolver.
¡No!.. Es tentador, pero más vale tratar de calmar la avidez de los romanos y la rabia de los bárbaros.. Si no, ninguno de nosotros llegará vivo a la Galia... ¡Ven, sígueme!
¡Mirad lo que cuelgan de los árboles nuestros enemigos para asustarnos! ¡Quemadlo!
Mañana enviaremos una avanzadilla para localizar ese campamento
Mientras tanto, hagamos alto junto a ese bosque.
La noche transcurre sin incidentes
A la mañana siguiente, con las primeras luces del alba, dos grupos de jinetes, que llevan un rato cabalgando juntos, se separan.
... Mientras Alux y Iorus toman juntos una decisión importante.
Tienes razón, es lo único que podemos hacer. .Quieren el oro... ¡Pues lo tendrán!
¡EL ORO!

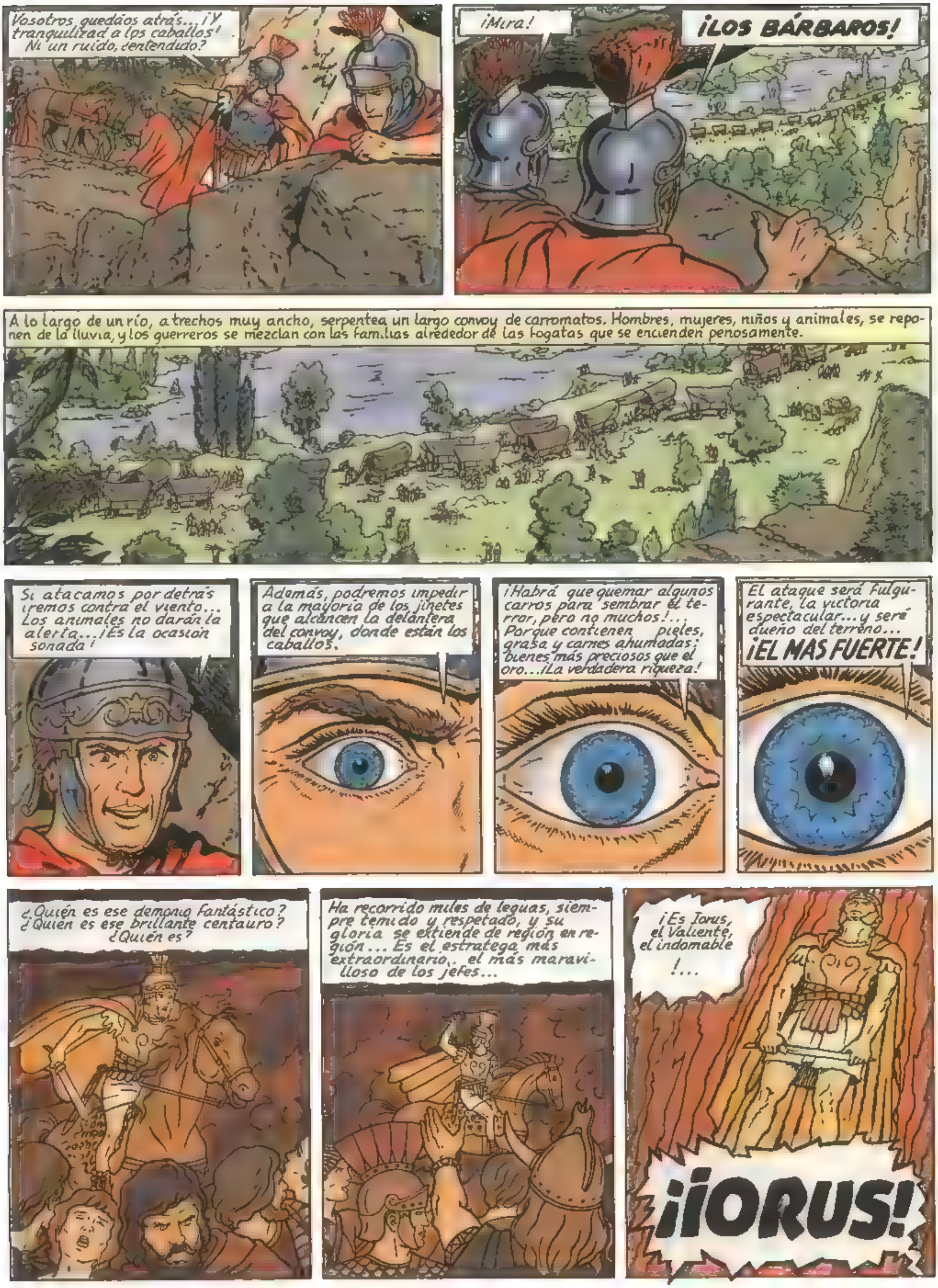
¡Eh, vosotros! Sí. Id a buscar el carro que contiene el oro y traedlo aquí.
¿El carro?..Eh.. sí
¡Diablos! ¿Y dónde estará?
Yo lo sé... Venid..
Mirad, todo está aquí... Formidable, ¿verdad?
¡En efecto! Pero baja el toldo y déjanos
Orden del tribuno, adelante
¿Y yo? ¡Esperad!
¡ESPERAD!
Aquí está el carro. ¿Desuncimos los caballos?
¡No! Dejadlo aquí.
¡Ahh! El oro que tanta codicia suscita...
Iorus, llegan unos jinetes. Vienen del Sur.
Son los nuestros. Espero que no vengan de vacío.
¿Qué hay?
Tenías razón, tribuno. A cuatro leguas de aquí hay un campamento romano... Lo hemos contemplado de lejos · pese a lo temprano de la hora, había una intensa actividad
¿Quizás se preparan para atacarnos?
¡Eh! Ahí está el segundo grupo de ojeadores.
¡Diablos! ¡Parecen excitados!... ¿Qué habrán encontrado?

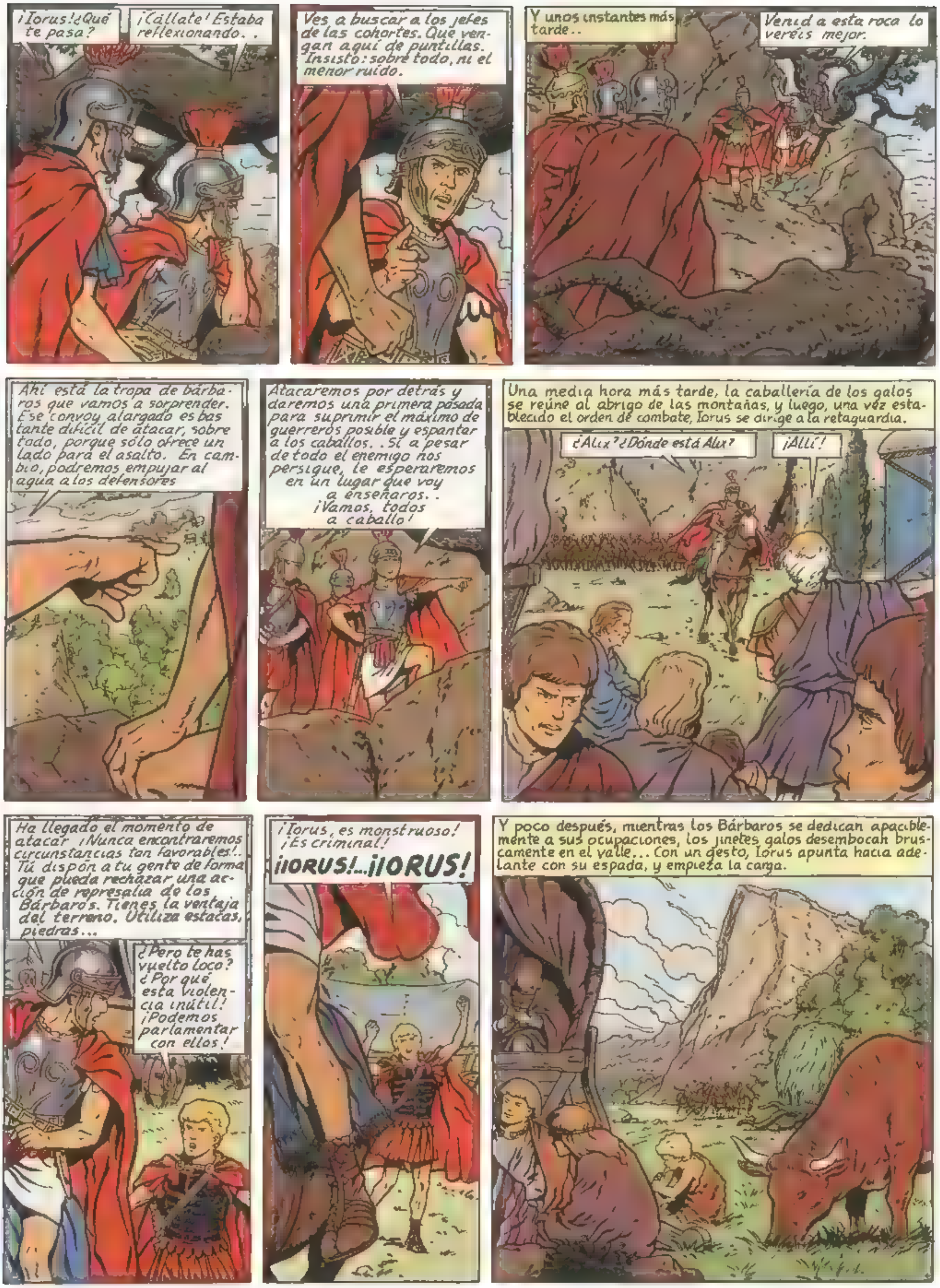
Delante nuestro... a unas seis leguas... un importante contingente de bárbaros... a la salida de un desfiladero... Parecen esperarnos
¡Por todos los diablos, una trampa! .. ¡Sin este alto hubiéramos caído en ella!
Nos hallamos frente a dos adversarios: primero hay que eliminar a uno
Esa es mi intención. Así pues, el campamento romano está a 4 leguas al sudeste.
Y los bárbaros nos esperan al Oeste.
Al norte, esa cadena de montañas nos cierra el paso.
¡Veamos! Estamos aquí, el campamento romano ahí, los Bárbaros delante nuestro y la montaña a este lado... Los más vulnerables son los romanos, porque se les puede comprar. ¡Pues bien! Vamos a darles ese oro que tanto codician. Como la idea es tuya, ven a defenderla tú.
Y unos instantes más tarde...
¡CALLAOS TODOS! Nuestros ojeadores han descubierto un campamento romano y una tropa de bárbaros que se disponen a cortarnos el camino... juntos, pueden aniquilarnos, por separado podemos vencerles... Alix os explicará cómo.
La única forma de eliminar la amenaza que representan los romanos es darles el oro de los partos... Sé que para muchos de vosotros significará un enorme sacrificio, pero nuestras vidas valen más que ese metal. Una vez apaciguados los romanos, los Bárbaros no osarán enfrentarse con nosotros.
Tras estas palabras, los galos se miran entre sí y un silencio de plomo cae sobre la asamblea.
¡Vuestra reacción es elocuente!... Calus y Rava, durante nuestra ausencia, tomad el mando. Ahora no hay que perder un instante... ¡ADELANTE!...
¡NO!...
¡NO!... ¡NO!.. ¡NOO! ¡EL ORO!..


¡Alix! Tu caballerizo corre como un loco hacia aquí... ¡No sé qué está gritando!.. Voy a espantarle con el látigo.
Bien, pero no le hieras.
Y salta el latigazo.
¡AHHH!..
¡AHHH! ¡TORUS, TORUS!
¡Lo pagarás! ¡Has robado el oro y me has desfigurado! ¡Lo pagarás! ¡Ohh! ¡Lo pagarás!
Media hora más tarde empieza a caer una fina lluvia.
¡Oh! ¡A la izquierda! ¡Allá abajo!. el campamento
¡Vamos allá!
¿¡Has visto ese carro?!?
¿Cómo?. .¿De dónde vendrá?. .En cualquier caso, es un carro romano.
¡AH DE LA MURALLA! ¡ID A BUSCAR A VUESTRO JEFE Y DECIDLE QUE LE TRAEMOS EL ORO DE LOS PARTOS!
Y poco después...
...preparaos para efectuar una salida. Pero sobre todo, no hagáis nada sin que os lo ordene.
Por supuesto.
Cuenta con nosotros.
¿Y BIEN? ¡AQUÍ ESTOY! ¿QUÉ SUCEDE?
YO, TORUS, JEFE GALO, VENGO A TRAERTE EL ORO QUE VOSOTROS, LOS ROMANOS, QUERÍAIS ARREBATARNOS. ¡PARA ELLO, YA HABÉIS SEMBRADO EL ODIO Y LA MUERTE!
?
¡AQUÍ TENÉIS EL ORO! ¡PERO HABRÉIS DE RECOGERLO!

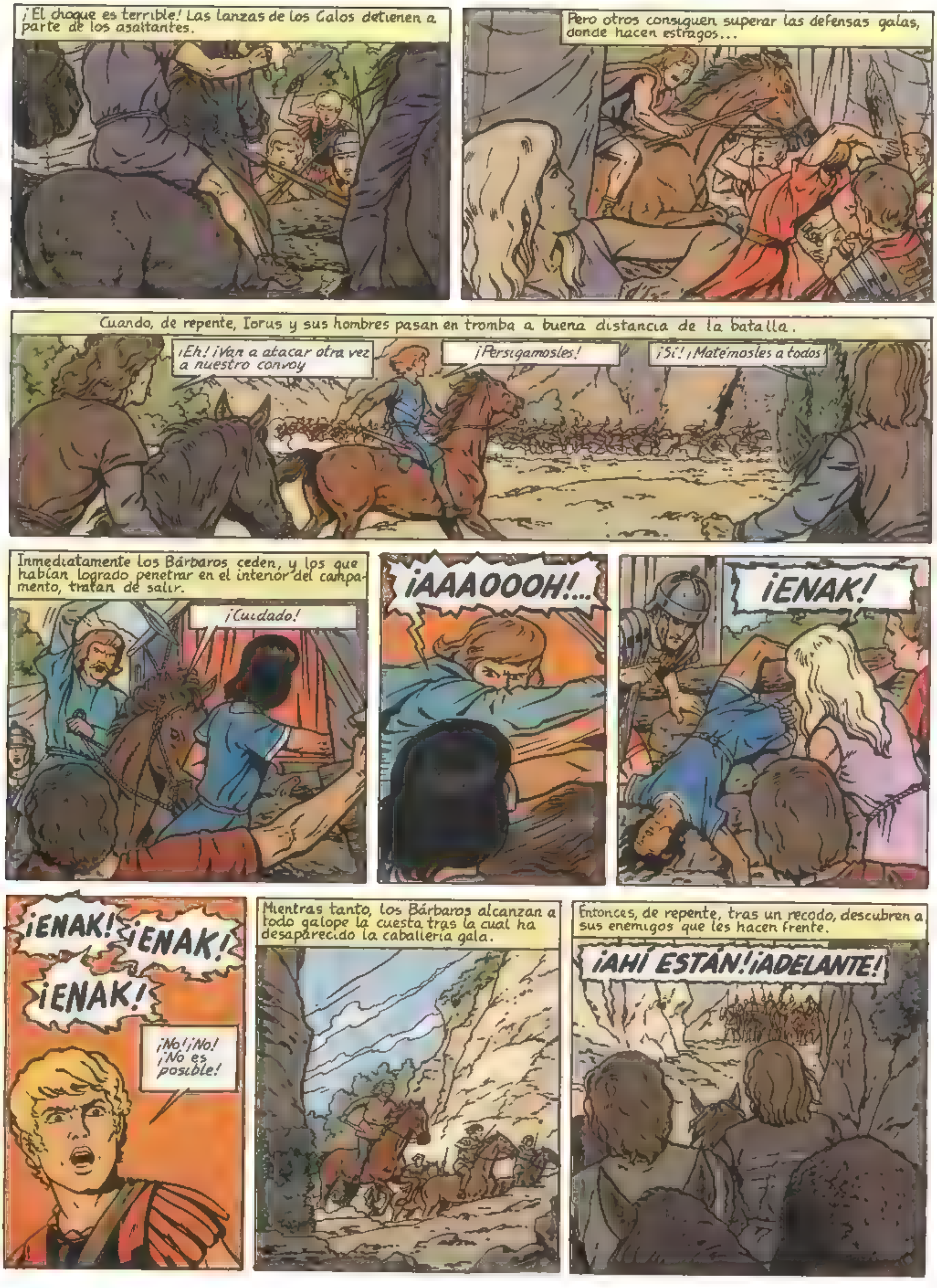

¡CORRE, CORRE, ALIX! ¡MÁS RÁPIDO, MÁS RÁPIDO! ¡JA JA JA! ¡Se pasarán unas cuantas horas recogiendo esta bisutería del barro! ¡Ja, ja!
¿Cómo?... ¡Se ríen de nosotros! ¡Envía a los soldados a masacrarles!
¡ESTÁS LOCO!...
¿Y si se nos escaparan?... ¿Si consiguieran huir?... ¡Perderíamos parte del tesoro!... Déjales hacer: ¡Nunca más tendré el placer de que me insulten de semejante forma!
Y poco después ..
¡Y sobre todo no perdáis de vista el tesoro!
¿Qué pasa con esa puerta? ¿Se abre o no se abre? ¿Y la verja? ¡Que la levanten! ¡Apresuraos, apresuraos!
Una vez libre el paso...
¡Aaaah! ¡Cuánto oro, cómo brilla! .. ¡Es fantástico!... ¡Y está ahí... sólo hay que recogerlo!... Je .. ¡Jijiji!
¡Seré rico! ¡Inmensamente rico.. el hombre más acaudalado de Roma! ¡Nada ni nadie se me resistirá! ¡Ah! ¡Qué gran día! ¡Qué maravilloso es todo!
¡ORO! ¡ES VERDADERO ORO!... ¡Para mí solo! ... Ahh .. A partir de ahora, mi vida transcurrirá en un lujo increíble ...Tendré las villas más hermosas... Los más bellos esclavos... ¡Eh!... Los... que.. yo..

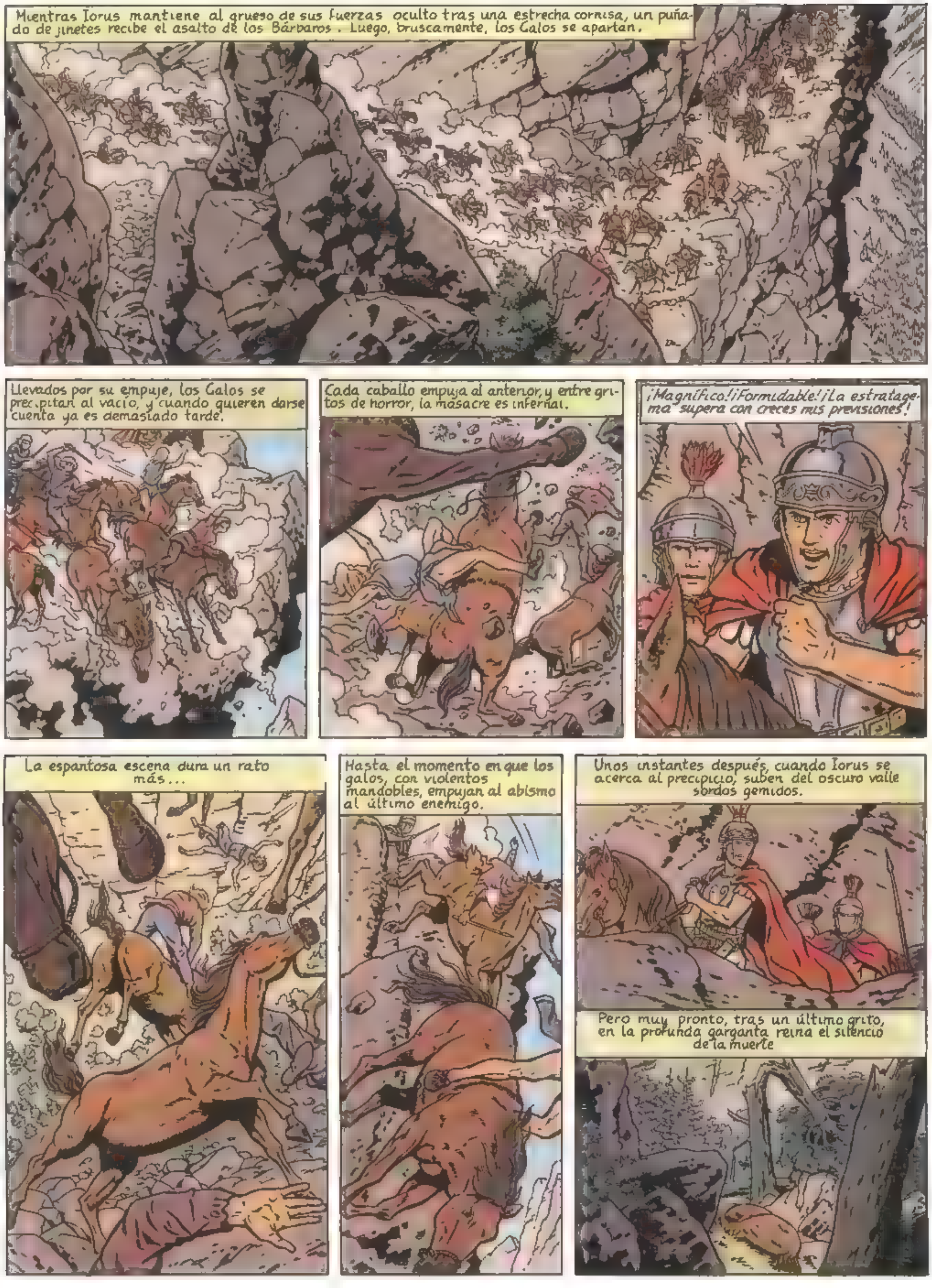
¿Qué decías a propósito de este oro?
¿Eh? ¿Yo?...Que..que es.. nuestro, claro. Vuestro y mío... ¡En fin, de todos nosotros!
¡Eso es hablar!
¡Palabras de auténtico jefe!
El Senado ignorará el origen de esta riqueza, Scarpa... siempre y cuando Varrón y Murena sean eliminados. ¡Ellos lo saben todo!
¡Sí, amigos míos! Les atraeremos a una emboscada... eso es. Ahora que tenemos el oro, dejemos que los galos se vayan a sus tierras, y ocupémonos de nuestros asuntos. Para empezar, necesitamos un carro para transportar esta Fortuna.
Scarpa, hablas como un dios.
Una hora más tarde, en el campamento galo .
¡Ahí están! ¡Vuelven a toda velocidad!
¡Eh, tú! ¡Toca la bocina para reunir a los hombres! Vamos a levantar el campamento ¡Y sus y a los Bárbaros!
¿Pero por qué? Sin la ayuda de los romanos, no nos atacarán. No se atreverán.
Es nuestra gran ocasión de apoderarnos de sus riquezas, y sobre todo de sus pieles. Lo que hemos perdido por un lado, lo recuperaremos por otro... Además, hemos de aplastarles para que nadie más ose cruzarse en nuestro camino hacia la Galia... Si no te gusta, ocúpate de los carros, los niños y las mujeres; yo atacaré con mis guerreros.
Y cuando cesa la lluvia, la caballería de los Galos se interna en la montaña, seguida de lejos por la retaguardia.
Finalmente, después de una difícil escalada, los jinetes ven extenderse ante ellos la llanura.
¡Evitemos hacer ruido! ¡Tú, sostén mi caballo, voy a ver...!

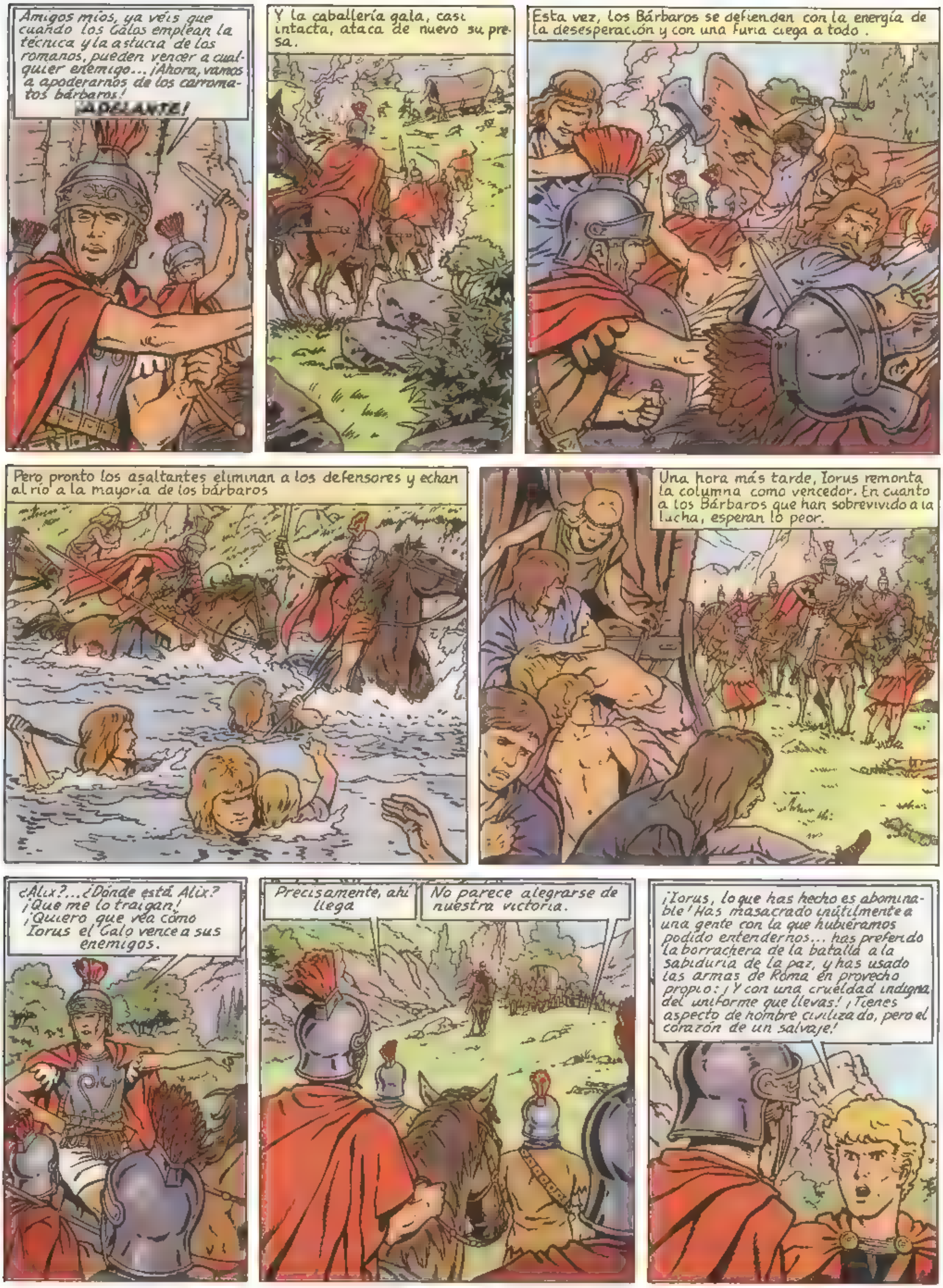

Vosotros quedáos atrás... ¡Y tranquilizad a los caballos! Ni un ruido, ¿entendido?
¡Mira!
¡LOS BÁRBAROS!
A lo largo de un río, a trechos muy ancho, serpentea un largo convoy de carromatos. Hombres, mujeres, niños y animales, se reponen de la lluvia, y los guerreros se mezclan con las familias alrededor de las fogatas que se encienden penosamente.
Si atacamos por detrás iremos contra el viento... Los animales no darán la alerta... ¡Es la ocasión soñada!
Además, podremos impedir a la mayoría de los jinetes que alcancen la delantera del convoy, donde están los caballos.
¡Habrá que quemar algunos carros para sembrar el terror, pero no muchos!... Porque contienen pieles, grasa y carnes ahumadas: bienes más preciosos que el oro... ¡La verdadera riqueza!
El ataque será fulgurante, la victoria espectacular... y seré dueño del terreno... ¡EL MÁS FUERTE!
¿Quién es ese demonio fantástico? ¿Quién es ese brillante centauro? ¿Quién es?
Ha recorrido miles de leguas, siempre temido y respetado, y su gloria se extiende de región en región... Es el estratega más extraordinario, el más maravilloso de los jefes...
¡Es Iorus, el Valiente, el indomable!...
¡¡ORUS!

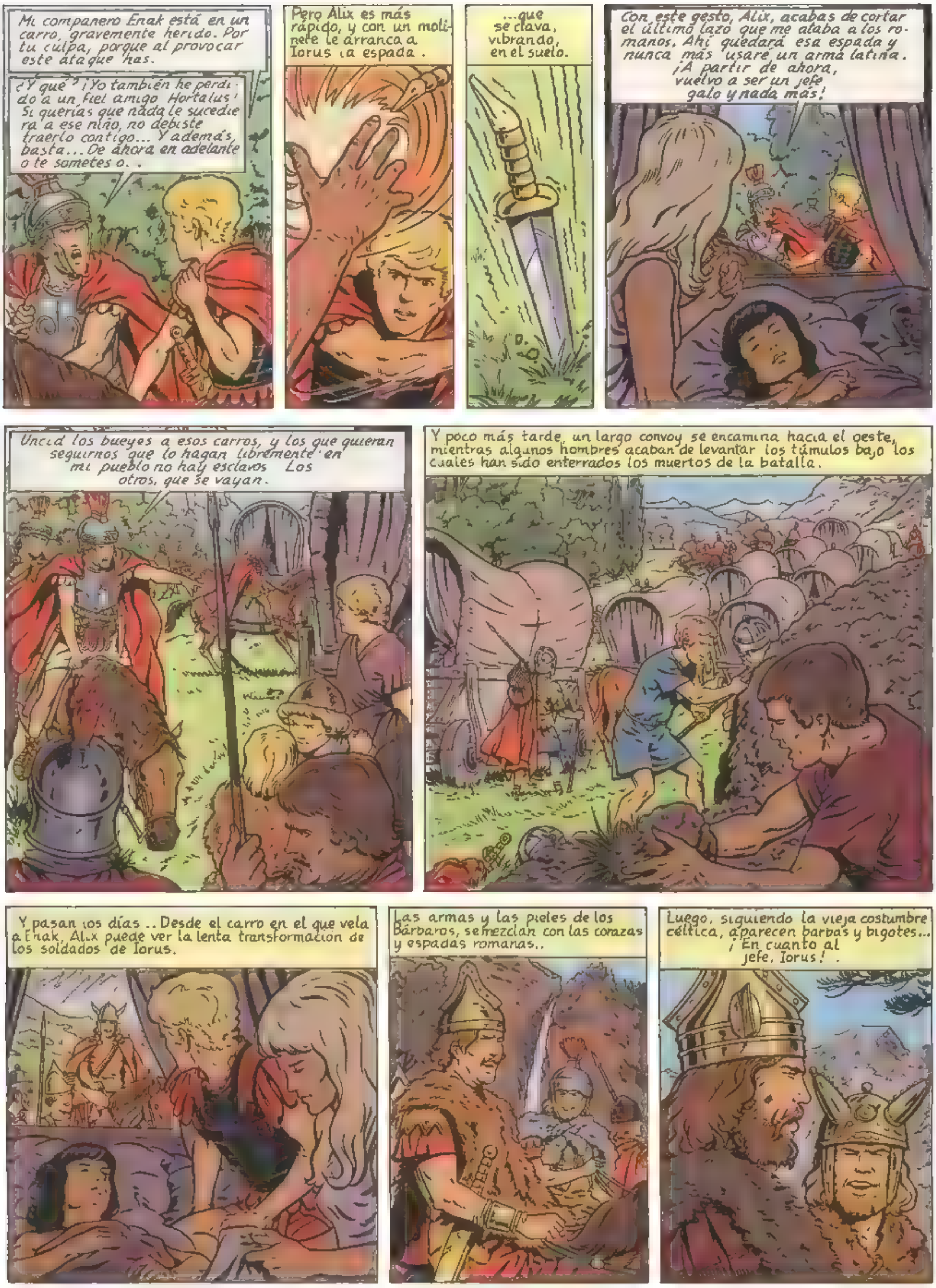

¡Iorus! ¿Qué te pasa?
¡Cállate! Estaba reflexionando. .
Ves a buscar a los jefes de las cohortes. Que vengan aquí de puntillas. Insisto: sobre todo, ni el menor ruido.
Y unos instantes más tarde..
Venid a esta roca lo veréis mejor.
Ahí está la tropa de bárbaros que vamos a sorprender. Ese convoy alargado es bastante difícil de atacar, sobre todo, porque sólo ofrece un lado para el asalto. En cambio, podremos empujar al agua a los defensores
Atacaremos por detrás y daremos una primera pasada para suprimir el máximo de guerreros posible y espantar a los caballos. . Si a pesar de todo el enemigo nos persigue, le esperaremos en un lugar que voy a enseñaros. . ¡Vamos, todos a caballo!
Una media hora más tarde, la caballería de los galos se reúne al abrigo de las montañas, y luego, una vez establecido el orden de combate, Iorus se dirige a la retaguardia.
¿Alix? ¿Dónde está Alix?
¡Allí!
Ha llegado el momento de atacar ¡Nunca encontraremos circunstancias tan favorables!. Tú dispón a tu gente de forma que pueda rechazar una acción de represalia de los Bárbaros. Tienes la ventaja del terreno. Utiliza estacas, piedras...
¿Pero te has vuelto loco? ¿Por qué esta violencia inútil! ¡Podemos parlamentar con ellos!
¡Iorus, es monstruoso! ¡Es criminal!
¡¡ORUS!..¡¡ORUS!
Y poco después, mientras los Bárbaros se dedican apaciblemente a sus ocupaciones, los jinetes galos desembocan bruscamente en el valle... Con un gesto, Iorus apunta hacia adelante con su espada, y empieza la carga.

¡El efecto de la sorpresa es total! Es tal el asalto de los galos, que los Bárbaros son derribados, pateados y masacrados sin comprender lo que pasa
Pero el tumulto es tal, que poco a poco los agredidos se recuperan
Abriéndose paso a golpes de espada, los asaltantes siguen a Iorus, que no encuentra resistencia
Pero, a la cabeza de la columna, los guerreros se han precipitado hacia sus monturas y ya montan en ellas..
..mientras el empuje de los galos se ve frenado por la encarnizada resistencia de los Bárbaros.
Hasta el punto de que cuando Iorus y sus jinetes llegan al cercado, sólo encuentran algunos caballos
¡Por todos los diablos! ¡Han logrado escapar! ¡Pues bien, vamos a tenderles la trampa!
Mientras tanto, al otro lado de la montaña...
¡Jinetes! ¿Son los nuestros?
¡NO! ¡LOS BÁRBAROS! ¡CUIDADO!

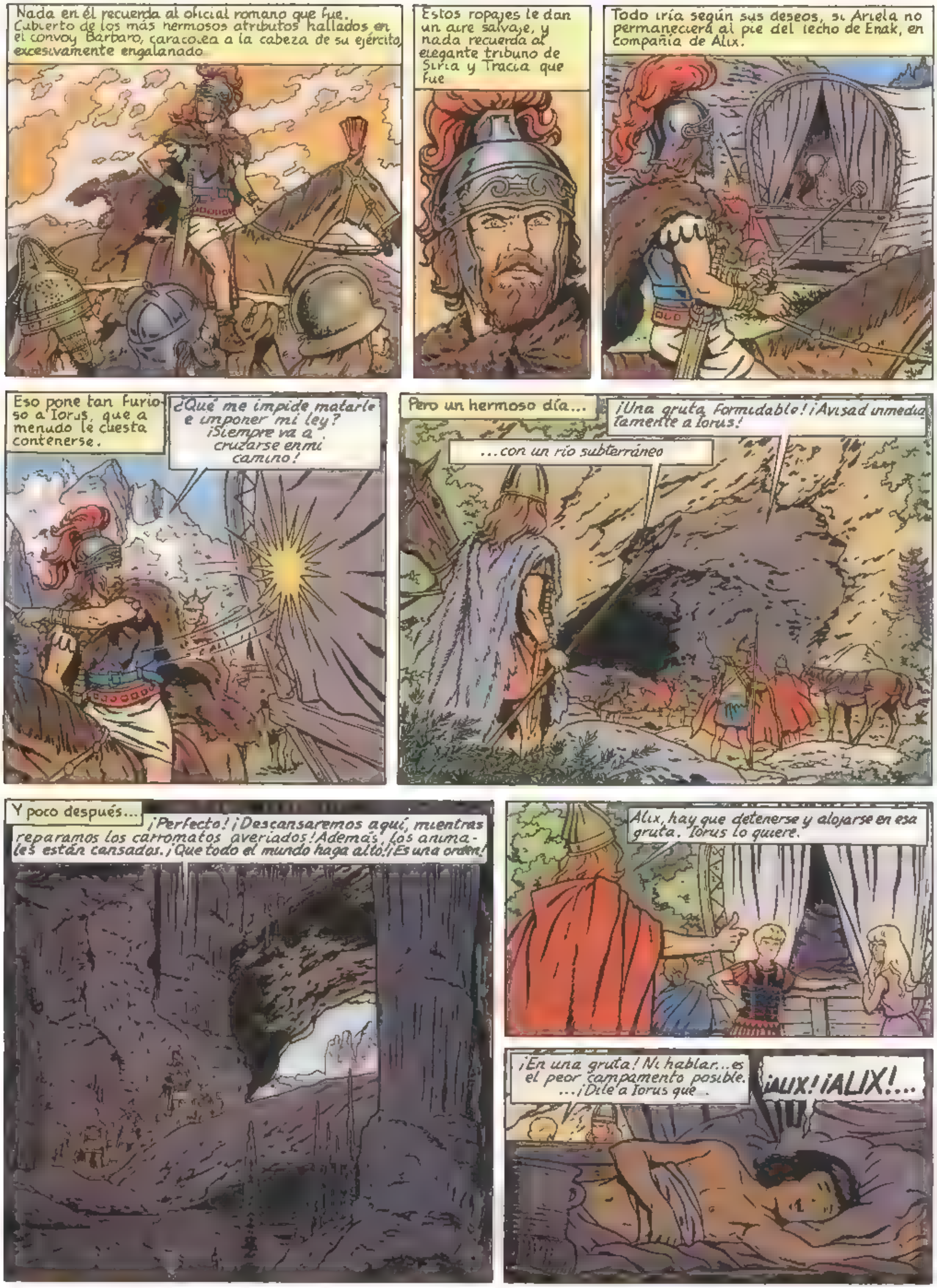

¡El choque es terrible! Las lanzas de los Galos detienen a parte de los asaltantes.
Pero otros consiguen superar las defensas galas, donde hacen estragos...
Cuando, de repente, Iorus y sus hombres pasan en tromba a buena distancia de la batalla.
¡Eh! ¡Van a atacar otra vez a nuestro convoy
¡Persigamosles!
¡Sí! ¡Matémosles a todos!
Inmediatamente los Bárbaros ceden, y los que habían logrado penetrar en el interior del campamento, tratan de salir.
¡Cuidado!
¡AAAOOOH!...
¡ENAK!
¡ENAK! ¡ENAK!
¡ENAK!
¡No! ¡No! ¡No es posible!
Mientras tanto, los Bárbaros alcanzan a todo galope la cuesta tras la cual ha desaparecido la caballería gala.
Entonces, de repente, tras un recodo, descubren a sus enemigos que les hacen frente.
¡AHÍ ESTÁN! ¡ADELANTE!

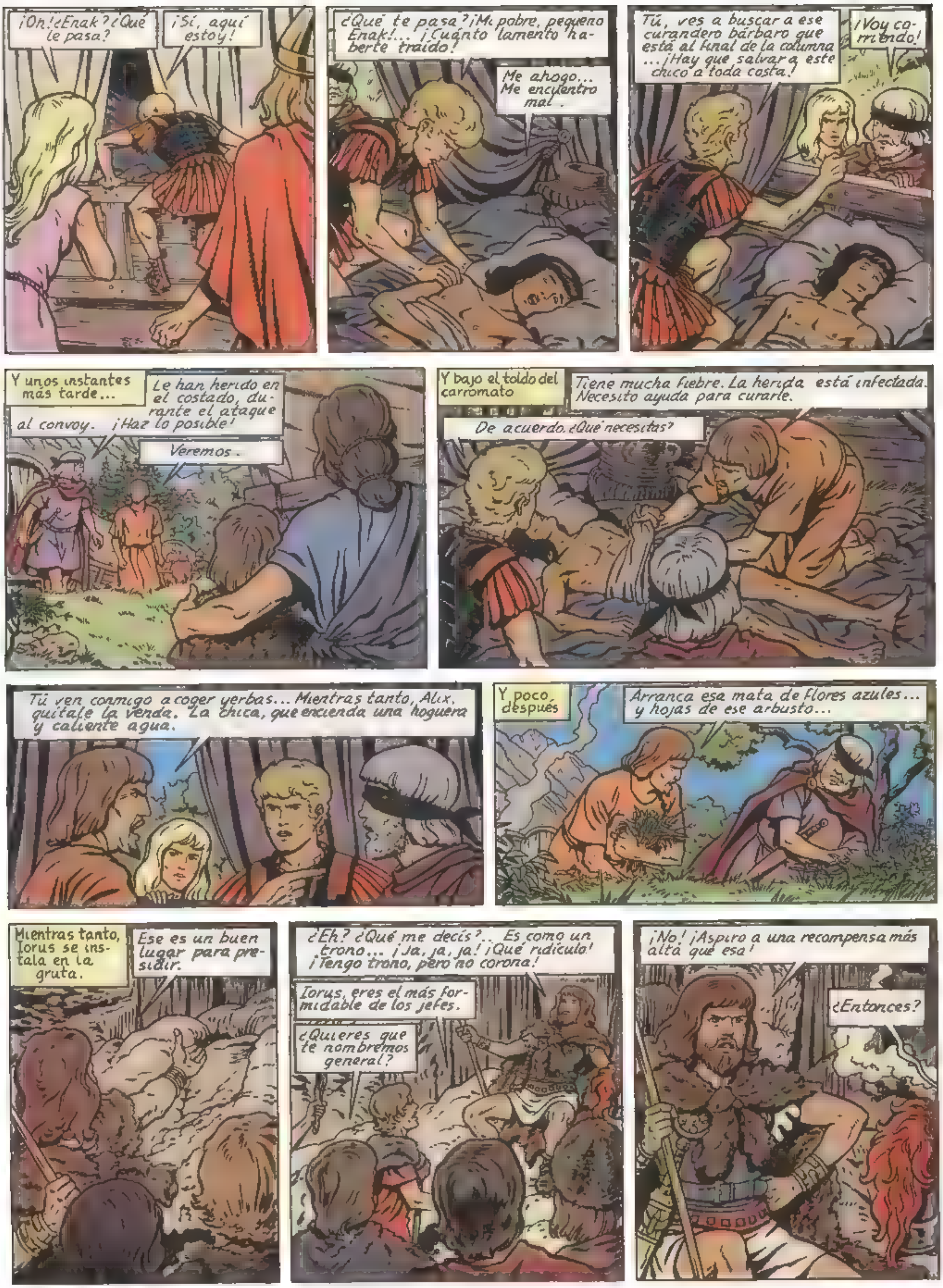

Mientras Iorus mantiene al grueso de sus fuerzas oculto tras una estrecha cornisa, un puñado de jinetes recibe el asalto de los Bárbaros. Luego, bruscamente, los Galos se apartan.
Llevados por su empuje, los Galos se precipitan al vacío, y cuando quieren darse cuenta ya es demasiado tarde.
Cada caballo empuja al anterior, y entre gritos de horror, la masacre es infernal.
¡Magnífico! ¡Formidable! ¡La estratagema supera con creces mis previsiones!
La espantosa escena dura un rato más...
Hasta el momento en que los galos, con violentos mandobles, empujan al abismo al último enemigo.
Unos instantes después, cuando Iorus se acerca al precipicio, suben del oscuro valle sordos gemidos.
Pero muy pronto, tras un último grito, en la profunda garganta reina el silencio de la muerte


Amigos míos, ya veis que cuando los Galos emplean la técnica y la astucia de los romanos, pueden vencer a cualquier enemigo... ¡Ahora, vamos a apoderarnos de los carromatos bárbaros!
¡ADELANTE!
Y la caballería gala, casi intacta, ataca de nuevo su presa.
Esta vez, los Bárbaros se defienden con la energía de la desesperación y con una furia ciega a todo.
Pero pronto los asaltantes eliminan a los defensores y echan al río a la mayoría de los bárbaros
Una hora más tarde, Iorus remonta la columna como vencedor. En cuanto a los Bárbaros que han sobrevivido a la lucha, esperan lo peor.
¿Alix?... ¿Dónde está Alix? ¡Que me lo traigan! ¡Quiero que vea cómo Iorus el Galo vence a sus enemigos.
Precisamente, ahí llega
No parece alegrarse de nuestra victoria.
¡Iorus, lo que has hecho es abominable! Has masacrado inútilmente a una gente con la que hubiéramos podido entendernos... has preferido la borrachera de la batalla a la sabiduría de la paz, y has usado las armas de Roma en provecho propio: ¡Y con una crueldad indigna del uniforme que llevas! ¡Tienes aspecto de hombre civilizado, pero el corazón de un salvaje!



Mi companero Enak está en un carro, gravemente herido. Por tu culpa, porque al provocar este ataque has.
¿Y qué? ¡Yo también he perdido a un fiel amigo Hortalus! Si querías que nada le sucediera a ese niño, no debiste traerlo contigo... Y además, basta... De ahora en adelante o te sometes o. .
Pero Alix es más rápido, y con un molinete le arranca a Iorus ia espada .
...que se clava, vibrando, en el suelo.
Con este gesto, Alix, acabas de cortar el último lazo que me ataba a los romanos. Ahí quedará esa espada y nunca más usaré un arma latina. ¡A partir de ahora, vuelvo a ser un jefe galo y nada más!
Uncid los bueyes a esos carros, y los que quieran seguirnos que lo hagan libremente en mi pueblo no hay esclavos Los otros, que se vayan.
Y poco más tarde, un largo convoy se encamina hacia el oeste, mientras algunos hombres acaban de levantar los túmulos bajo los cuales han sido enterrados los muertos de la batalla.
Y pasan los días .. Desde el carro en el que vela a Enak, Alix puede ver la lenta transformación de los soldados de Iorus.
Las armas y las pieles de los Bárbaros, se mezclan con las corazas y espadas romanas..
Luego, siguiendo la vieja costumbre céltica, aparecen barbas y bigotes... ¡En cuanto al jefe, Iorus! .

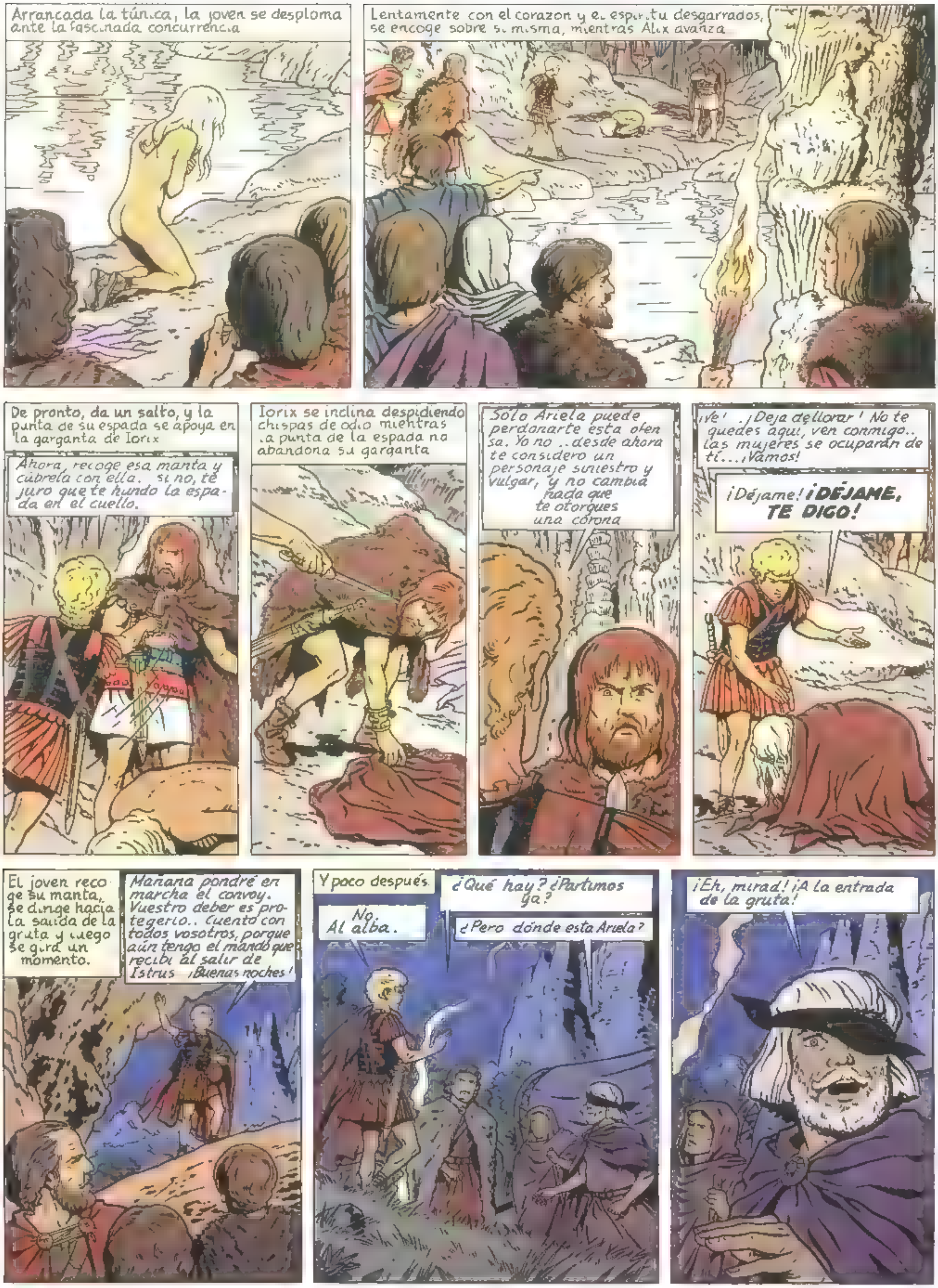

Nada en él recuerda al oficial romano que fue. Cubierto de los más hermosos atributos hallados en el convoy Bárbaro, caracolea a la cabeza de su ejército, excesivamente engalanado
Estos ropajes le dan un aire salvaje, y nada recuerda al elegante tribuno de Siria y Tracia que fue
Todo iría según sus deseos, si Ariela no permaneciera al pie del lecho de Enak, en compañía de Alix.
Eso pone tan furioso a Iorus, que a menudo le cuesta contenerse.
¿Qué me impide matarle e imponer mi ley? ¡Siempre va a cruzarse en mi camino!
Pero un hermoso día...
¡Una gruta formidable! ¡Avisad inmediatamente a Iorus!
...con un río subterráneo
Y poco después...
¡Perfecto! ¡Descansaremos aquí, mientras reparamos los carromatos averiados! Además, los animales están cansados. ¡Que todo el mundo haga alto! ¡Es una orden!
Alix, hay que detenerse y alojarse en esa gruta. Iorus lo quiere.
¡En una gruta! Ni hablar... es el peor campamento posible. ...¡Dile a Iorus que...
¡ALIX! ¡ALIX!...


¡Oh! ¿Enak? ¿Qué le pasa?
¡Sí, aquí estoy!
¿Qué te pasa? ¡Mi pobre, pequeño Enak!... ¡Cuánto lamento haberte traído!
Me ahogo... Me encuentro mal.
Tú, ves a buscar a ese curandero bárbaro que está al final de la columna ... ¡Hay que salvar a este chico a toda costa!
¡Voy corriendo!
Y unos instantes más tarde...
Le han herido en el costado, durante el ataque al convoy. ¡Haz lo posible!
Veremos.
Y bajo el toldo del carromato
Tiene mucha fiebre. La herida está infectada. Necesito ayuda para curarle.
De acuerdo. ¿Qué necesitas?
Tú ven conmigo a coger yerbas... Mientras tanto, Alix, quítale la venda. La chica, que encienda una hoguera y caliente agua.
Y poco después
Arranca esa mata de flores azules... y hojas de ese arbusto...
Mientras tanto, Iorus se instala en la gruta.
Ese es un buen lugar para presidir.
¿Eh? ¿Qué me decís?... Es como un trono... ¡Ja, ja, ja! ¡Qué ridículo! ¡Tengo trono, pero no corona!
Iorus, eres el más formidable de los jefes.
¿Quieres que te nombremos general?
¡No! ¡Aspiro a una recompensa más alta que esa!
¿Entonces?

¡Rey! ¿Quieres ser rey?
¡Sí, se lo merece! ¡Nombrémosle rey!
¡Sí! ¡Sí, sí! ¡Iorus rey! ¡SÍ!
¡Un momento! Acepto este honor, pero no quiero ser sólo rey de una legión de valientes galos... quiero serlo de toda la Galia!
¡Lo serás!
¡Sí! ¡Pero no bajo el nombre que me han dado los romanos! Recupero el mío, y desde ahora ya no habrá ningún Iorus... sólo habrá un IORIX!... Para festejar este acontecimiento, esta noche os invito a todos a un banquete.
¡VIVA IORIX!
Y al llegar la noche, el nuevo monarca recibe el juramento de cada hombre, con todo el fasto posible. En la inmensa gruta el juego de luces añade una nota fantástica a la extraña ceremonia
Finalmente, llega la hora de celebrarlo, y corren ríos del hidromiel de los Bárbaros.
¿Alix? ¿Dónde está Alix? ¡Su ausencia es un insulto para mi persona! ¡Que vayan a buscarlo inmediatamente con Arela! ¡Es una orden!
¡Sí, Majestad!
¡Alix, mira, se acerca una antorcha!
¡En efecto! .. Duerme, Enak, duerme... Y tú, Valerus, dispónte a huir con los carromatos, porque tengo la impresión de que ha llegado la hora del gran enfrentamiento.
¡¿ALIX!?

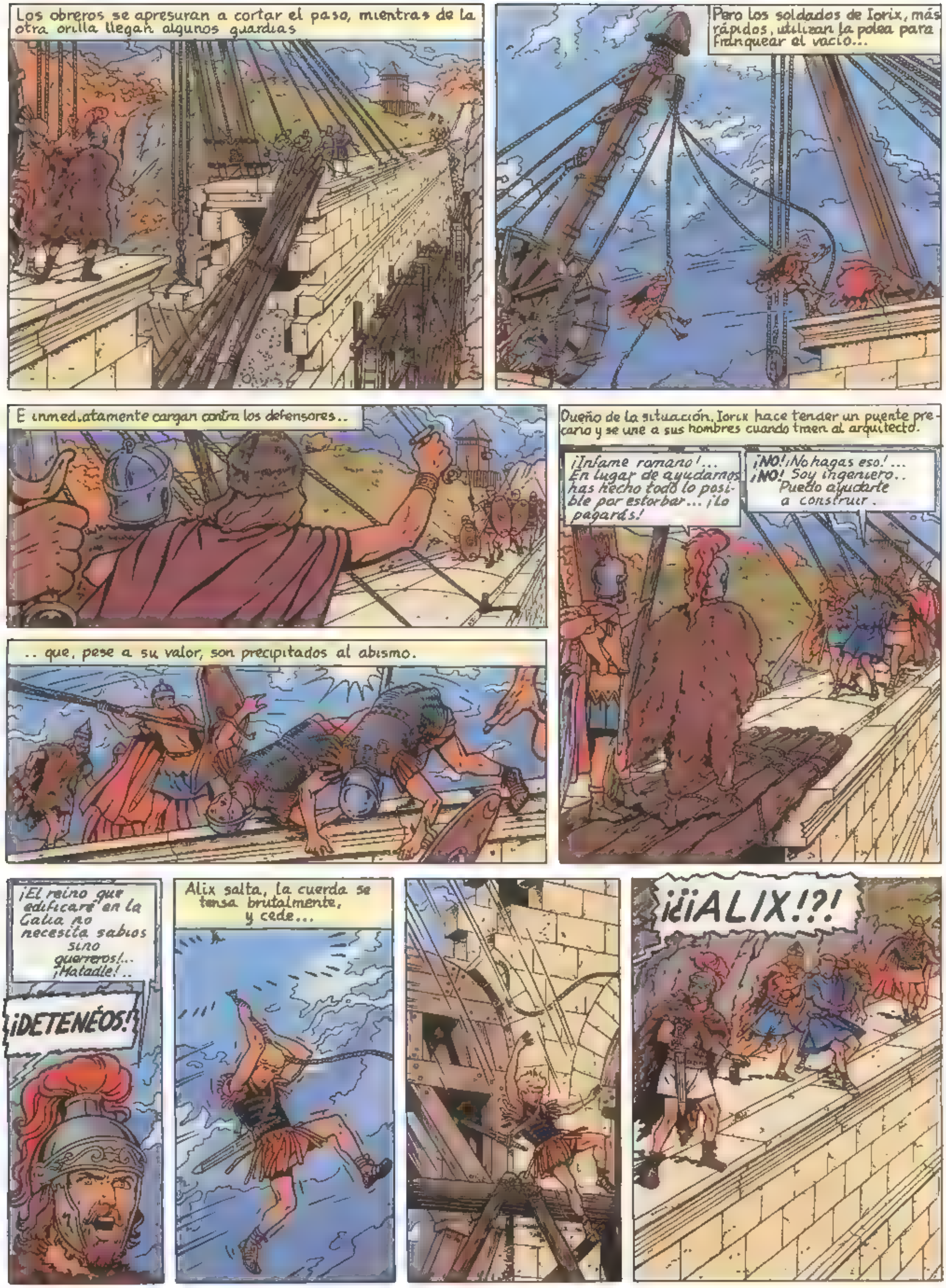
¿Que quereis?
Iorix desea veros inmediatamente a los dos
Vamos.
Y poco después.
Estas mantas, y mi espada, no estarán de más...
Luego, en la gruta.
Majestad, he aquí a Alix y Ariela.
Avanzad, amigos míos... me sabía mal que no participárais en los festejos que inauguran mi reinado... porque se me acaba de elevar a la dignidad real... Pero sentáos.
¿Te has vuelto loco, Iorus? ... Un éxito fácil contra un pueblo confiado te ha hecho perder el sentido de la realidad ... ¡Echate atrás o correrás hacia tu perdición!
¡BASTA!, ¡Rey soy y lo seguiré siendo! Quiero olvidar tus palabras y os invito a festejar .
¡En absoluto!. . no quiero asistir a esta mascarada ... mi compañero Enak sigue herido y me necesita. . Ven, Ariela.
QUEDAOS AQUÍ...
Alix, desde nuestra partida de Istrus he aguantado un montón de afrentas de tu parte. Pero ahora, como monarca, pretendo que todos me obedezcan y tú el primero.
¡Ya te dije que jamás aceptaría órdenes tuyas!. ¡No solamente traicionas el pacto con Hortalus, sino que incluso disfrazas de corona el casco de un centurión romano!
¡BASTA! ¡BASTA! ¡PERRO, VAS A...!
Pero Alix logra agarrar la capa de su enemigo y le arrastra en su caída.

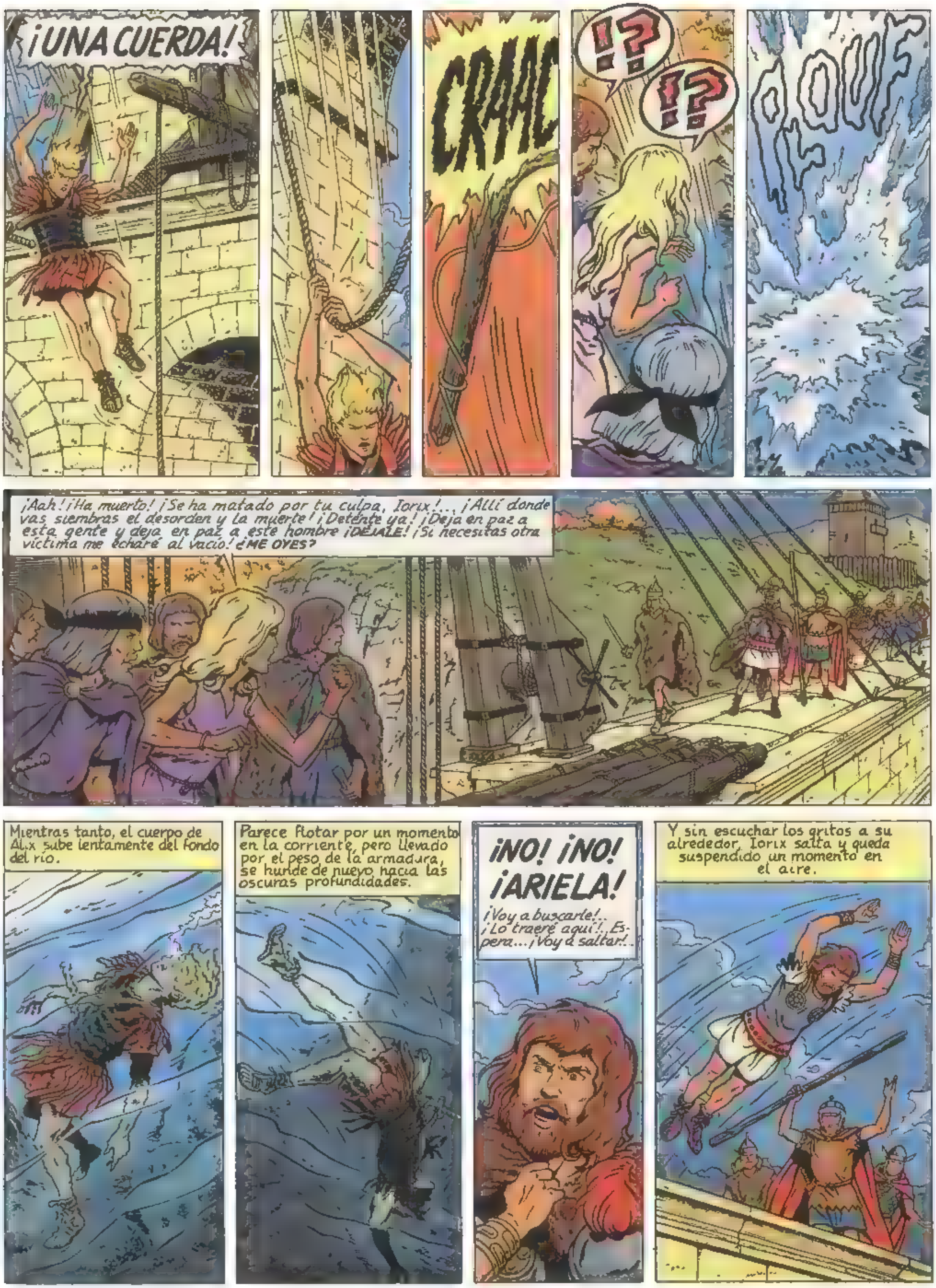
Los dos antagonistas ruedan, se detienen, y como dos felinos dispuestos a saltar, se observan durante un instante en un silencio extraordinario
De repente, surgen las dos espadas y se entrechocan los aceros.
Iorix se abalanza, pero Alix para, ataca y hace retroceder a su rival.
Mientras las espadas brillan con luces fulgurantes, los asistentes miran ávidamente, sin aliento.
De repente, Alix realiza un rápido movimiento que obliga a Iorix a saltar hacia atrás. Pero..
..tropieza y cae al agua
Enseguida vuelve a la superficie, y una docena de manos se tiende hacia él.
Empapado, chorreando, con la mirada loca de odio, Iorix contempla a Alix un momento; luego se acerca a Ariela, que tiembla de miedo.
La quería como esposa... ¡Era la elegida!..
¡Pero desde que apareciste, sólo tiene ojos para ti!... ¡Tú, cuyo único compañero es ese chico que tanto mimas en tu carro!. ¡Pues bien! Ya que eres más romano que galo, te la entrego, pero humillada.
¡Oh! ¿Qué vas a hacer?
...¡ASÍ!
¡AAAAHH!...

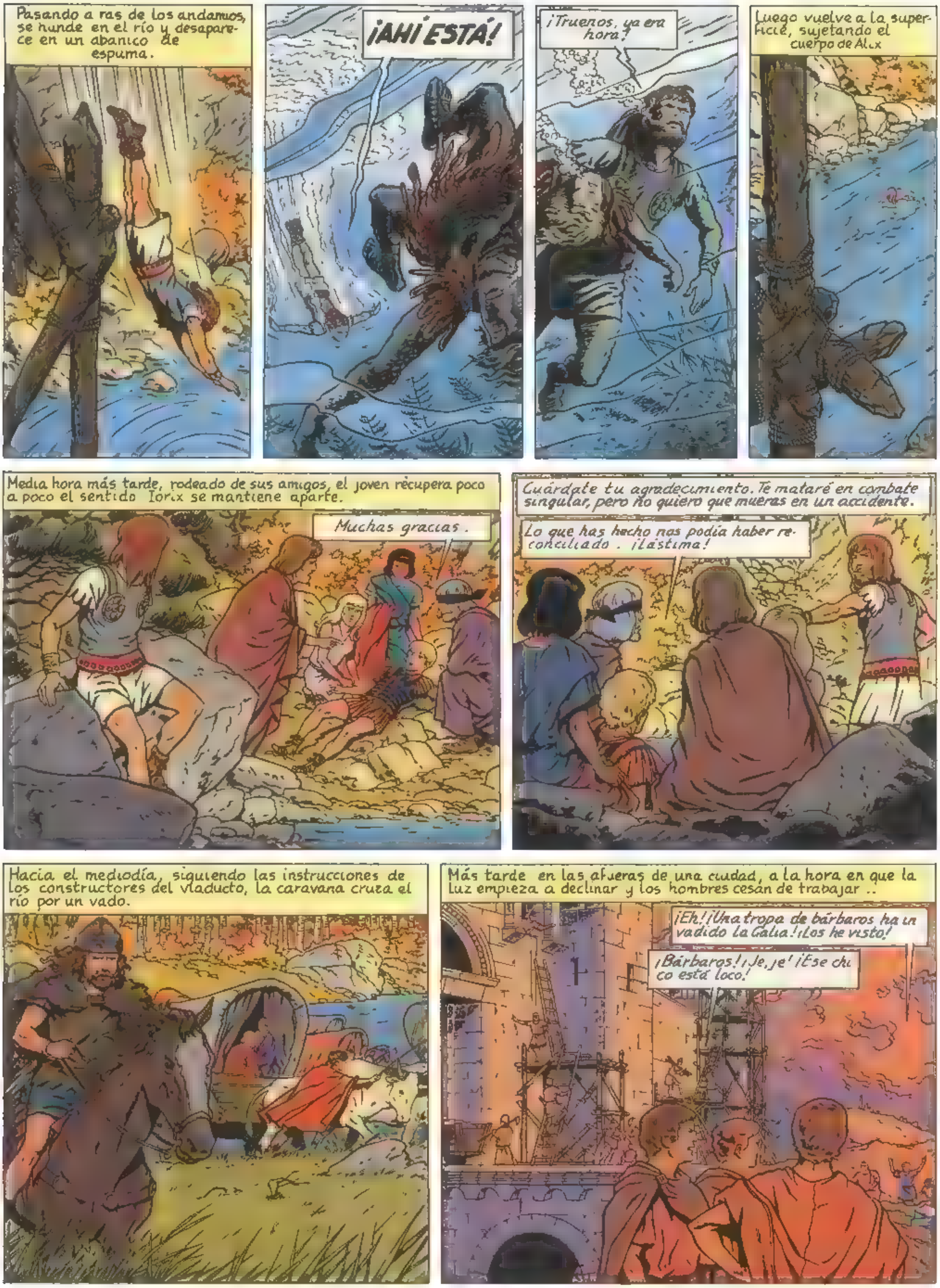

Arrancada la túnica, la joven se desploma ante la fascinada concurrencia
Lentamente con el corazon y el espíritu desgarrados, se encoge sobre sí misma, mientras Alix avanza
De pronto, da un salto, y la punta de su espada se apoya en la garganta de Iorix
Ahora, recoge esa manta y cúbrela con ella... si no, te juro que te hundo la espada en el cuello.
Iorix se inclina despidiendo chispas de odio mientras la punta de la espada no abandona su garganta
Sólo Ariela puede perdonarte esta ofensa. Yo no... desde ahora te considero un personaje siniestro y vulgar, y no cambia nada que te otorgues una corona
¡Ve!... ¡Deja de llorar! No te quedes aquí, ven conmigo.. las mujeres se ocuparán de ti... ¡Vamos!
¡Déjame! ¡DÉJAME, TE DIGO!
El joven recoge su manta, se dirige hacia la salida de la gruta y luego se gira un momento.
Mañana pondré en marcha el convoy. Vuestro deber es protegerlo.. Cuento con todos vosotros, porque aún tengo el mando que recibi al salir de Istrus ¡Buenas noches!
Y poco después.
¿Qué hay? ¿Partimos ya?
No. Al alba.
¿Pero dónde está Ariela?
¡Eh, mirad! ¡A la entrada de la gruta!

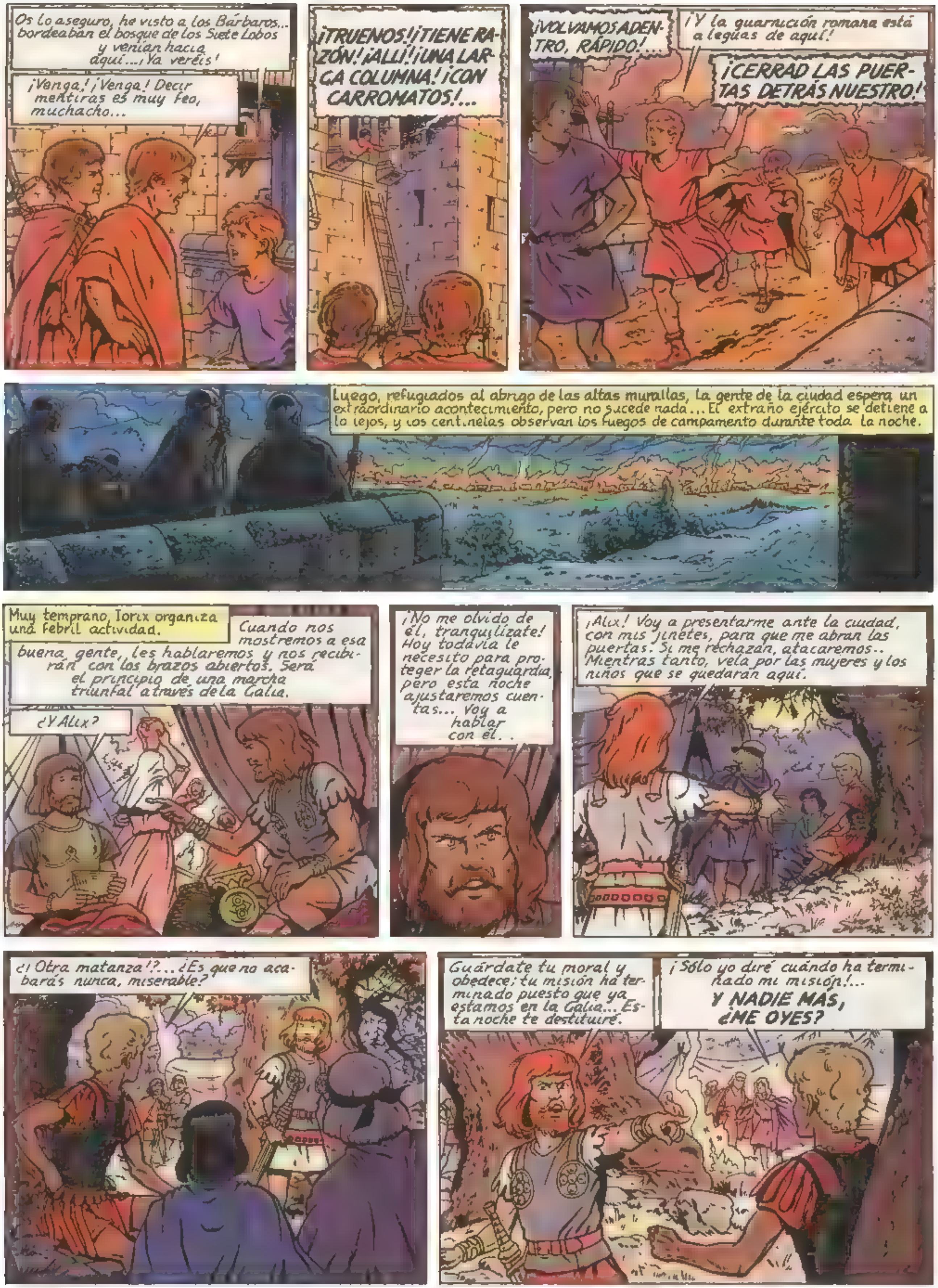
¡Es Iorus que acompaña a Ariela!
Ya no hay ningún Iorus, únicamente alguien que se ha hecho nombrar rey bajo el nombre de Iorix
En ese instante, el nuevo monarca se adelanta y grita.
¡Alix!... Yo era un buen guerrero, un buen jefe y un hombre sin defectos ... ¡Y llegaste tú!... Todo cambió, y si me he vuelto así es por tu culpa. ¡Tú padecerás las consecuencias! .. Podría matarte ahora mismo, pero prefiero hacerlo en la Galia, donde nunca debiste volver.
¡Tú que tienes siempre una amenaza en la boca, cuídate de que la violencia no se vuelva contra ti!
¡Se va! ¡Pero ahora será una lucha a muerte!
¡Bah! ¡Ya se calmará!
Y pasan los días sin demasiados incidentes: la caballería de Iorix precede al convoy de los carromatos.
A veces, el temible ejército encuentra un poblado cuyos habitantes han huido; o bien se establece algún trueque entre los indígenas y la antigua legión.
Pero la larga marcha prosigue, y cuando los colores del otoño adornan la fronda, el convoy sigue avanzando hacia el Oeste.
Una tarde, finalmente, la columna se detiene. Delante suyo se extiende una tierra hasta el infinito: la Galia.

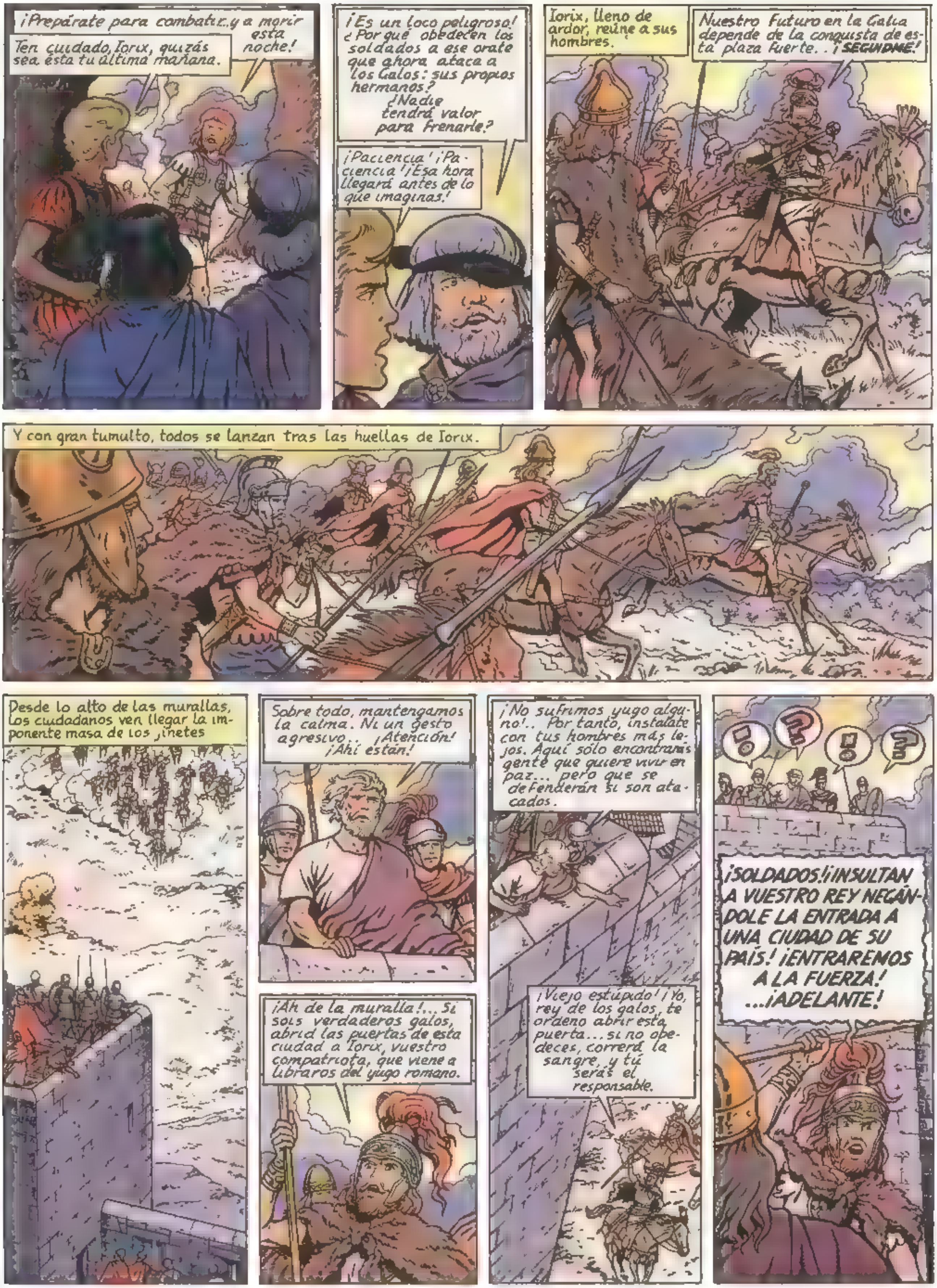
A la mañana siguiente, la antigua legión desciende a la llanura. Al llegar allí, los primeros guerreros de la columna se entregan a unos excesos que provocan la cólera de Iorix.
¡BASTA!... ¡Es bueno ver el suelo de nuestra tierra, pero no comerlo! ¡En pie, y cruzad ese río!
Pero la profundidad de la corriente frusta toda tentativa.
Imposible. Los carros se hundirían.
Vamos a ver más lejos.
Pero las orillas son cada vez más escarpadas.
¡Por todos los dioses! Cuanto mas subimos, más difícil es .. Tendríamos que haber ido hacia el norte!
De repente. .
¡Eh mirad! Un puente en construcción
¡Es nuestra oportunidad!
Al cabo de un instante, un picapedrero, al ver el extraño ejército, da la alarma.
¡ALLÍ! ¡BANDIDOS! ¡NOS OBSERVAN!
¡Agrenta, corre a avisar al arquitecto!
¿Tú eres el jefe? Queremos cruzar este puente. Echa unos tablones
Esto no es un puente, sino un acueducto. No está previsto para . .
¡Basta de palabrería! ¡Haz lo que te digo, o doy la orden de atacar!
¡Están locos! ¡Rápido, retirad ese andamio! ¡Rápido, RÁPIDO!.. ¡Y tú, da la alerta!
¡AL ATAQUE!
WOUOU OUOU


Los obreros se apresuran a cortar el paso, mientras de la otra orilla llegan algunos guardias
Pero los soldados de Iorix, más rápidos, utilizan la polea para franquear el vacío...
E inmediatamente cargan contra los defensores..
.. que, pese a su valor, son precipitados al abismo.
Dueño de la situación, Iorix hace tender un puente precario y se une a sus hombres cuando traen al arquitecto.
¡Infame romano!... En lugar de ayudarnos has hecho todo lo posible por estorbar... ¡Lo pagarás!
¡NO! ¡No hagas eso!... ¡NO! Soy ingeniero.. Puedo ayudarte a construir.
¡El reino que edificaré en la Galia no necesita sabios sino guerreros!... ¡Matadle!..
¡DETENEOS!
Alix salta, la cuerda se tensa brutalmente, y cede...
¡¿ALIX!?!

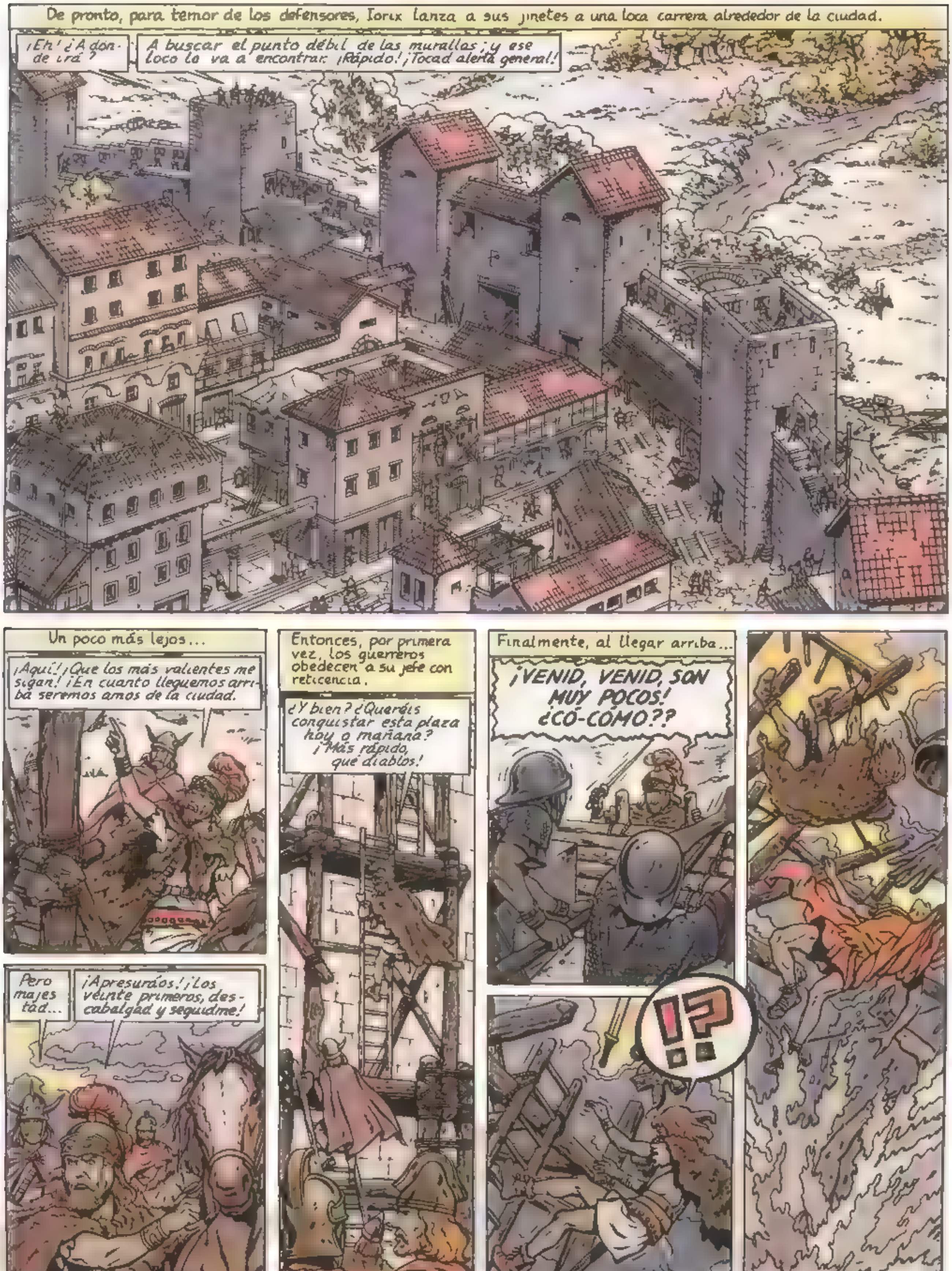

¡UNA CUERDA!
CRAAC
!?
!?
PLOUF
¡Aah! ¡Ha muerto! ¡Se ha matado por tu culpa, Iorix!... ¡Allí donde vas siembras el desorden y la muerte! ¡Detente ya! ¡Deja en paz a esta gente y deja en paz a este hombre ¡DÉJALE! ¡Si necesitas otra víctima me echaré al vacío! ¿ME OYES?
Mientras tanto, el cuerpo de Alix sube lentamente del fondo del río.
Parece flotar por un momento en la corriente, pero llevado por el peso de la armadura, se hunde de nuevo hacia las oscuras profundidades.
¡NO! ¡NO! ¡ARIELA!
¡Voy a buscarle!.. ¡Lo traeré aquí!. Espera... ¡Voy a saltar!..
Y sin escuchar los gritos a su alrededor, Iorix salta y queda suspendido un momento en el aire.

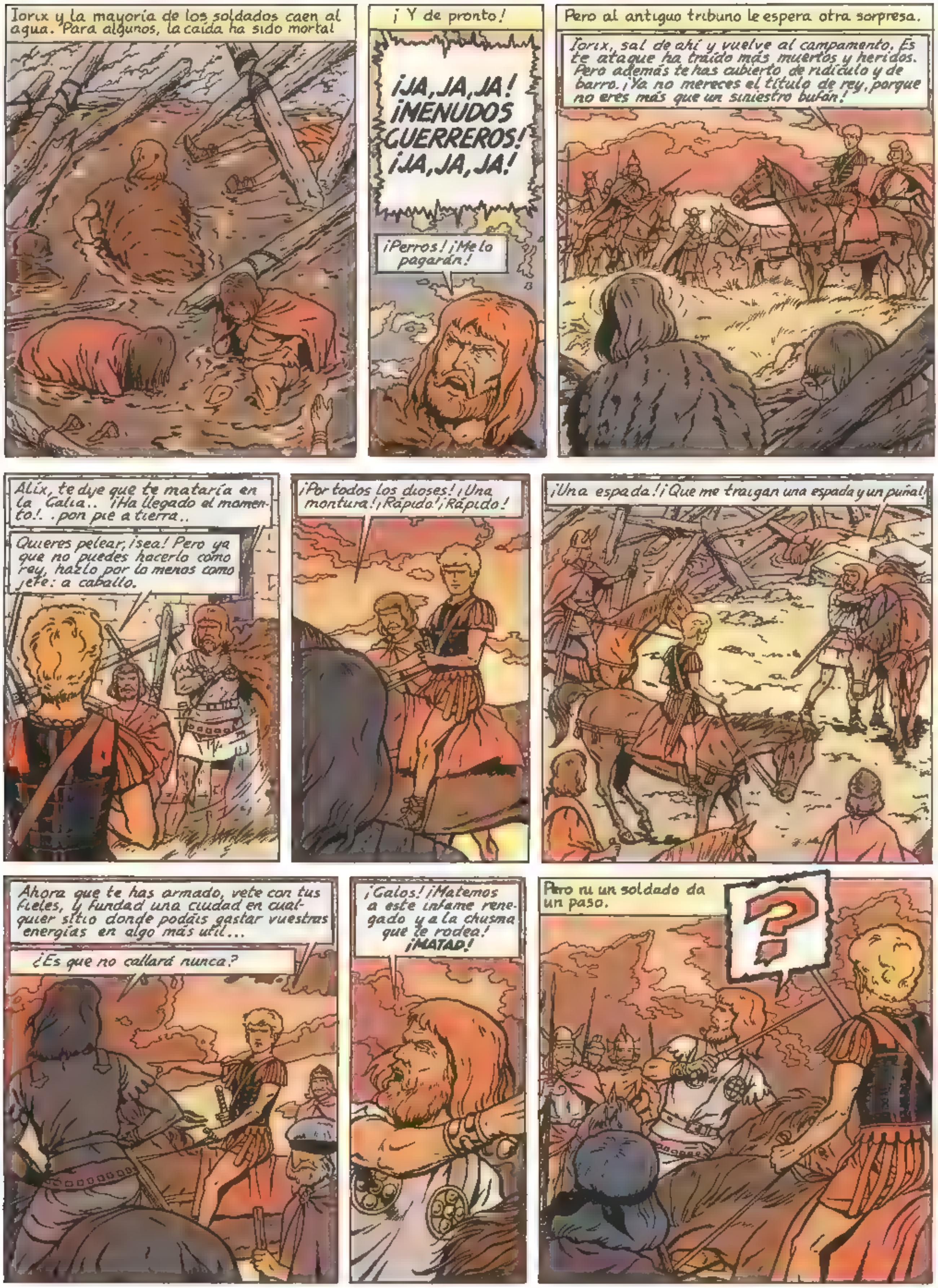

Pasando a ras de los andamios, se hunde en el río y desaparece en un abanico de espuma.
¡AHÍ ESTÁ!
¡Truenos, ya era hora!
Luego vuelve a la superficie, sujetando el cuerpo de Alix
Media hora más tarde, rodeado de sus amigos, el joven recupera poco a poco el sentido. Iorix se mantiene aparte.
Muchas gracias.
Guárdate tu agradecimiento. Te mataré en combate singular, pero no quiero que mueras en un accidente.
Lo que has hecho nos podía haber reconciliado. ¡Lástima!
Hacia el mediodía, siguiendo las instrucciones de los constructores del viaducto, la caravana cruza el río por un vado.
Más tarde en las afueras de una ciudad, a la hora en que la luz empieza a declinar y los hombres cesan de trabajar..
¡Eh! ¡Una tropa de bárbaros ha invadido la Galia! ¡Los he visto!
¡Bárbaros! ¡Je, je! ¡Ese chico está loco!

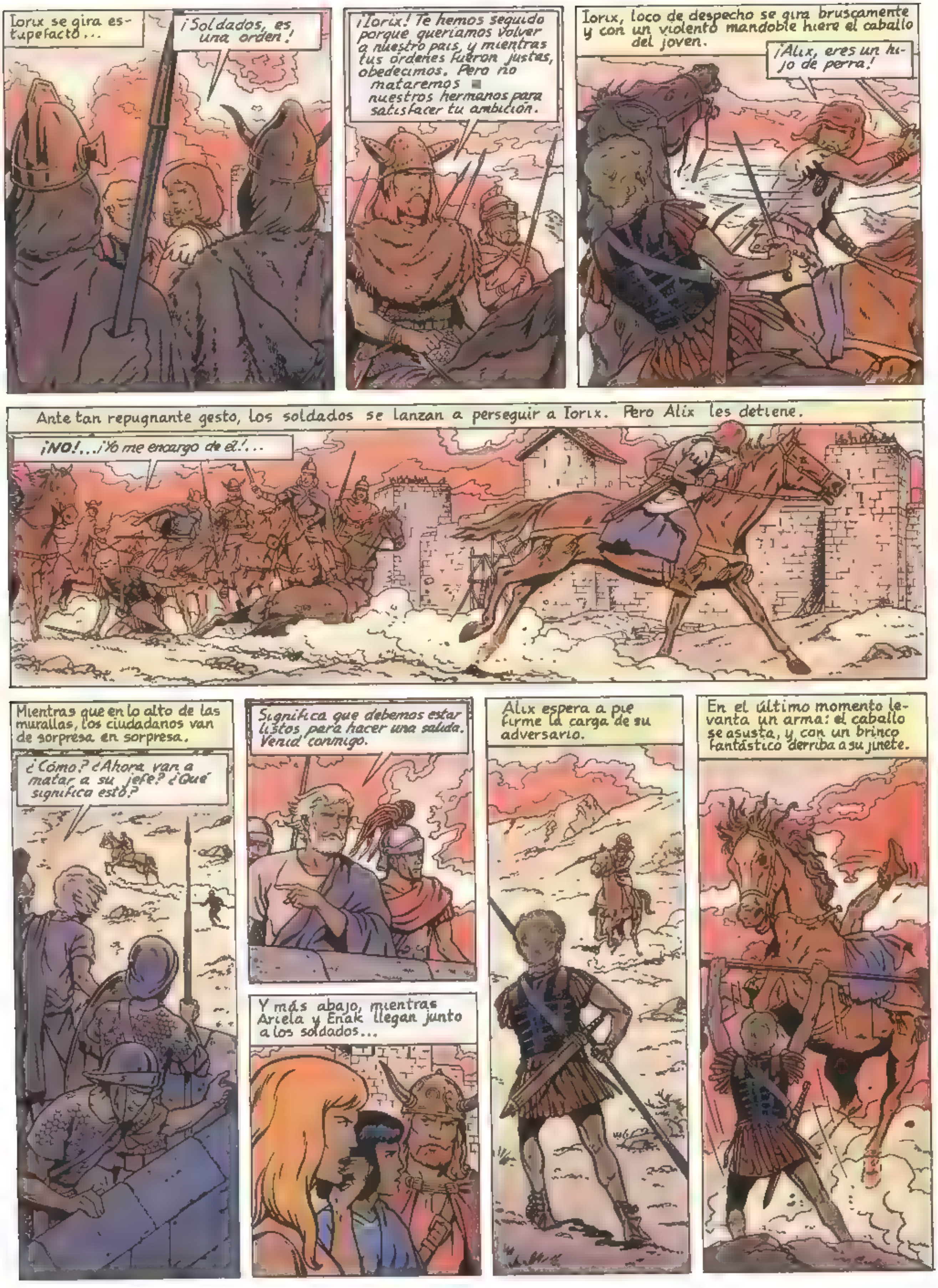

Os lo aseguro, he visto a los Bárbaros... bordeaban el bosque de los Siete Lobos y venían hacia aquí... ¡Ya veréis!
¡Venga! ¡Venga! Decir mentiras es muy feo, muchacho...
¡TRUENOS! ¡TIENE RAZÓN! ¡ALLÍ! ¡UNA LARGA COLUMNA! ¡CON CARROMATOS!...
¡VOLVAMOS ADENTRO, RÁPIDO!...
¡Y la guarnición romana está a leguas de aquí!
¡CERRAD LAS PUERTAS DETRÁS NUESTRO!
Luego, refugiados al abrigo de las altas murallas, la gente de la ciudad espera un extraordinario acontecimiento, pero no sucede nada... El extraño ejército se detiene a lo lejos, y los centinelas observan los fuegos de campamento durante toda la noche.
Muy temprano, Iorix organiza una febril actividad.
Cuando nos mostremos a esa buena gente, les hablaremos y nos recibirán con los brazos abiertos. Será el principio de una marcha triunfal a través de la Galia.
¿Y Alix?
¡No me olvido de él, tranquilízate! Hoy todavía le necesito para proteger la retaguardia, pero esta noche ajustaremos cuentas... Voy a hablar con él...
¡Alix! Voy a presentarme ante la ciudad, con mis jinetes, para que me abran las puertas. Si me rechazan, atacaremos... Mientras tanto, vela por las mujeres y los niños que se quedarán aquí.
¿¡Otra matanza!?... ¿Es que no acabarás nunca, miserable?
Guárdate tu moral y obedece; tu misión ha terminado puesto que ya estamos en la Galia... Esta noche te destituiré.
¡Sólo yo diré cuándo ha terminado mi misión!... Y NADIE MÁS, ¿ME OYES?



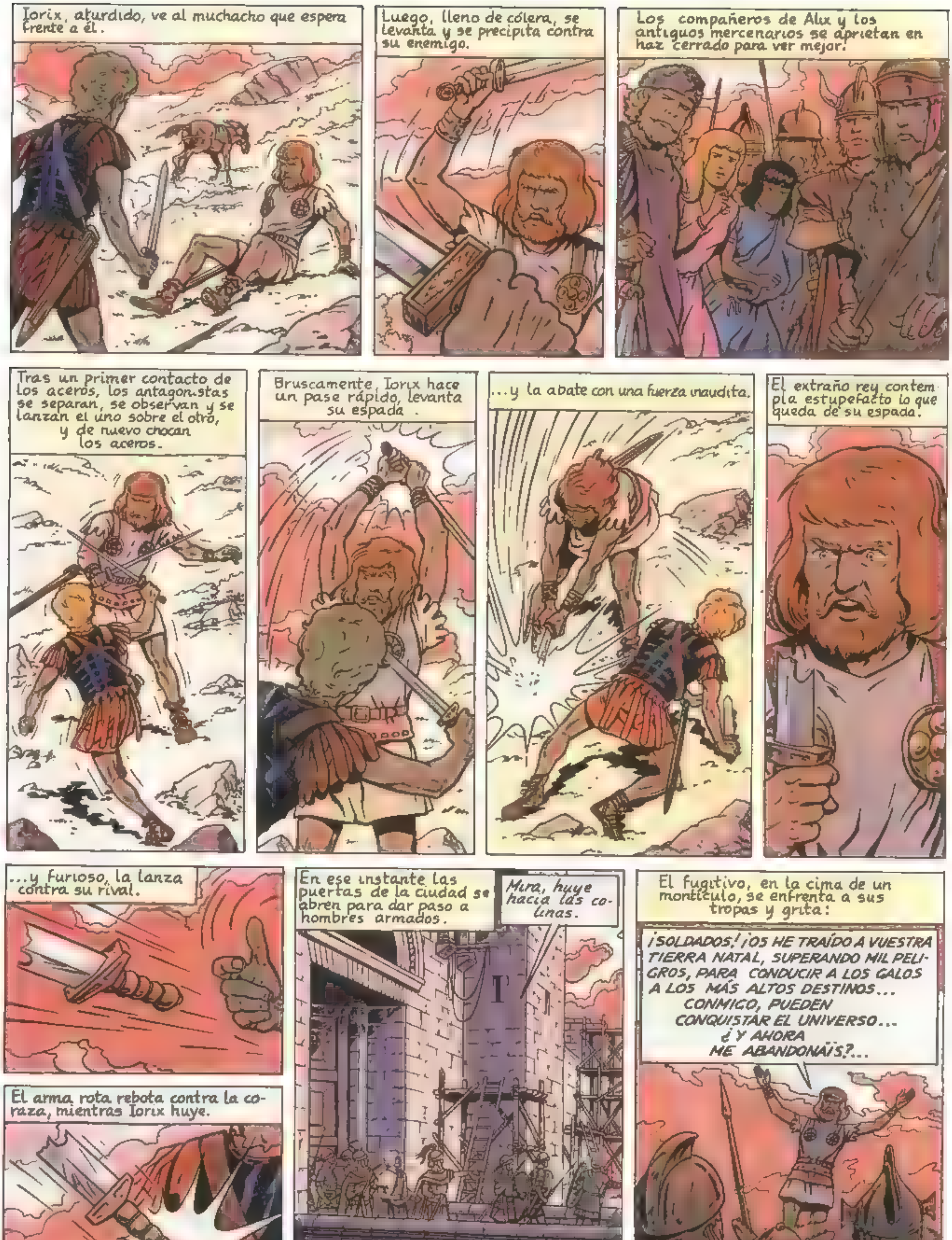
¡Prepárate para combatir..y a morir esta noche!
Ten cuidado, Iorix, quizás sea ésta tu última mañana.
¡Es un loco peligroso! ¿Por qué obedecen los soldados a ese orate que ahora ataca a los Galos: sus propios hermanos? ¿Nadie tendrá valor para frenarle?
¡Paciencia! ¡Paciencia! ¡Esa hora llegará antes de lo que imaginas!
Iorix, lleno de ardor, reúne a sus hombres.
Nuestro futuro en la Galia depende de la conquista de esta plaza fuerte.. ¡SEGUIDME!
Y con gran tumulto, todos se lanzan tras las huellas de Iorix.
Desde lo alto de las murallas, los ciudadanos ven llegar la imponente masa de los jinetes
Sobre todo, mantengamos la calma. Ni un gesto agresivo.. ¡Atención! ¡Ahí están!
¡Ah de la muralla!... Si sois verdaderos galos, abrid las puertas de esta ciudad a Iorix, vuestro compatriota, que viene a libraros del yugo romano.
¡No sufrimos yugo alguno!.. Por tanto, instálate con tus hombres más lejos. Aquí sólo encontrarás gente que quiere vivir en paz... pero que se defenderán si son atacados.
¡Viejo estúpido! ¡Yo, rey de los galos, te ordeno abrir esta puerta... si no obedeces, correrá la sangre, y tú serás el responsable.
¡SOLDADOS! ¡INSULTAN A VUESTRO REY NEGÁNDOLE LA ENTRADA A UNA CIUDAD DE SU PAÍS! ¡ENTRAREMOS A LA FUERZA! ...¡ADELANTE!


De pronto, para temor de los defensores, Iorix lanza a sus jinetes a una loca carrera alrededor de la ciudad.
¡Eh! ¿A donde irá?
A buscar el punto débil de las murallas; y ese loco lo va a encontrar. ¡Rápido! ¡Tocad alerta general!
Un poco más lejos...
¡Aquí! ¡Que los más valientes me sigan! ¡En cuanto lleguemos arriba seremos amos de la ciudad.
Pero majestad...
¡Apresuráos! ¡Los veinte primeros, descabalgad y seguidme!
Entonces, por primera vez, los guerreros obedecen a su jefe con reticencia.
¿Y bien? ¿Queréis conquistar esta plaza hoy o mañana? ¡Más rápido, qué diablos!
Finalmente, al llegar arriba...
¡VENID, VENID, SON MUY POCOS! ¿CÓ-CÓMO??
!?


Iorix y la mayoría de los soldados caen al agua. Para algunos, la caída ha sido mortal
¡Y de pronto!
¡JA, JA, JA! ¡MENUDOS GUERREROS! ¡JA, JA, JA!
¡Perros! ¡Me lo pagarán!
Pero al antiguo tribuno le espera otra sorpresa.
Iorix, sal de ahí y vuelve al campamento. Este ataque ha traído más muertos y heridos. Pero además te has cubierto de ridículo y de barro. ¡Ya no mereces el título de rey, porque no eres más que un siniestro bufón!
Alix, te dije que te mataría en la Galia.. ¡Ha llegado el momento!. .pon pie a tierra..
Quieres pelear, ¡sea! Pero ya que no puedes hacerlo como rey, hazlo por lo menos como jefe: a caballo.
¡Por todos los dioses! ¡Una montura! ¡Rápido! ¡Rápido!
¡Una espada! ¡Que me traigan una espada y un puñal!
Ahora que te has armado, vete con tus fieles, y fundad una ciudad en cualquier sitio donde podáis gastar vuestras energías en algo más útil...
¿Es que no callará nunca?
¡Galos! ¡Matemos a este infame renegado y a la chusma que te rodea! ¡MATAD!
Pero ni un soldado da un paso.
?

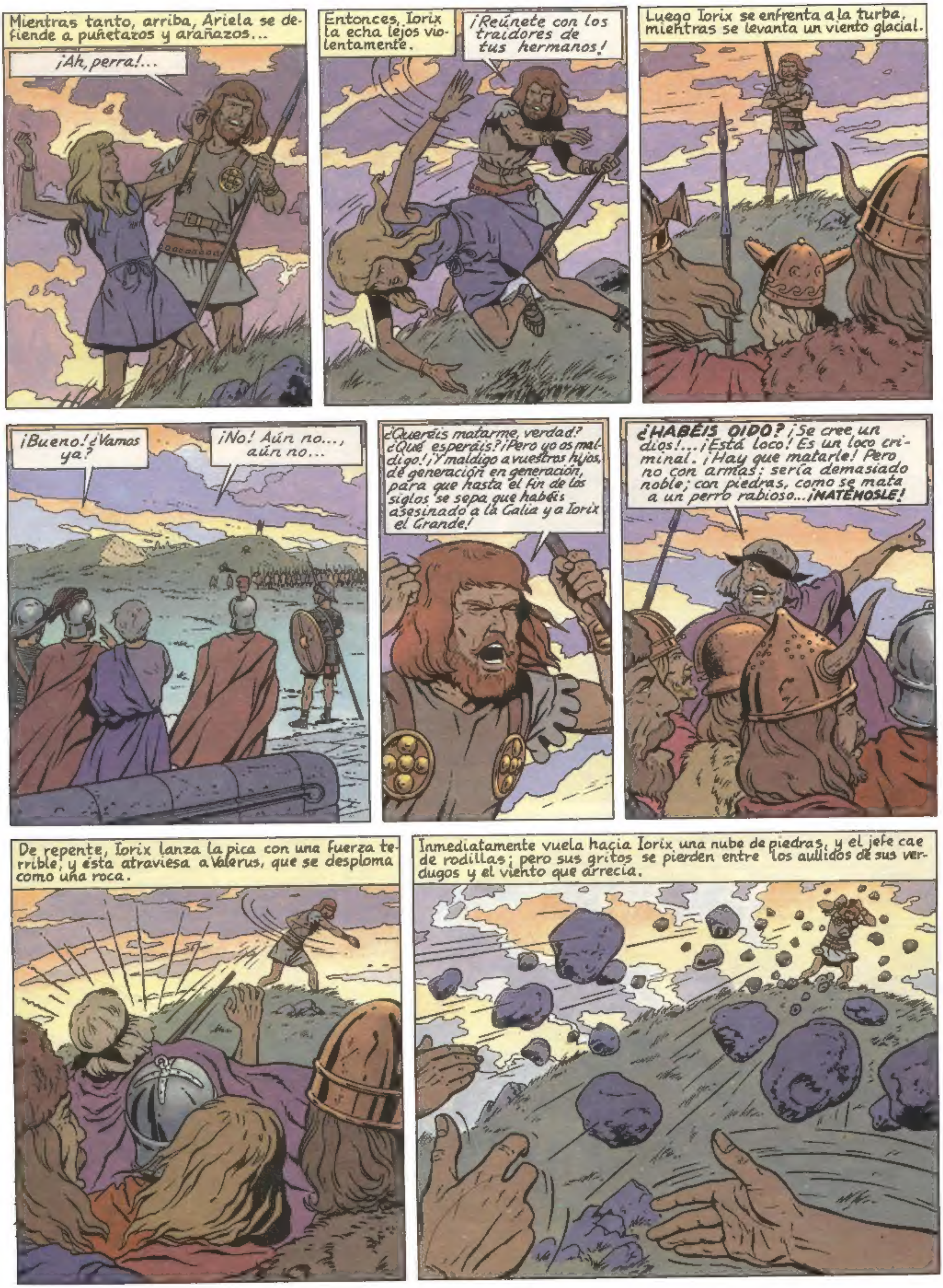


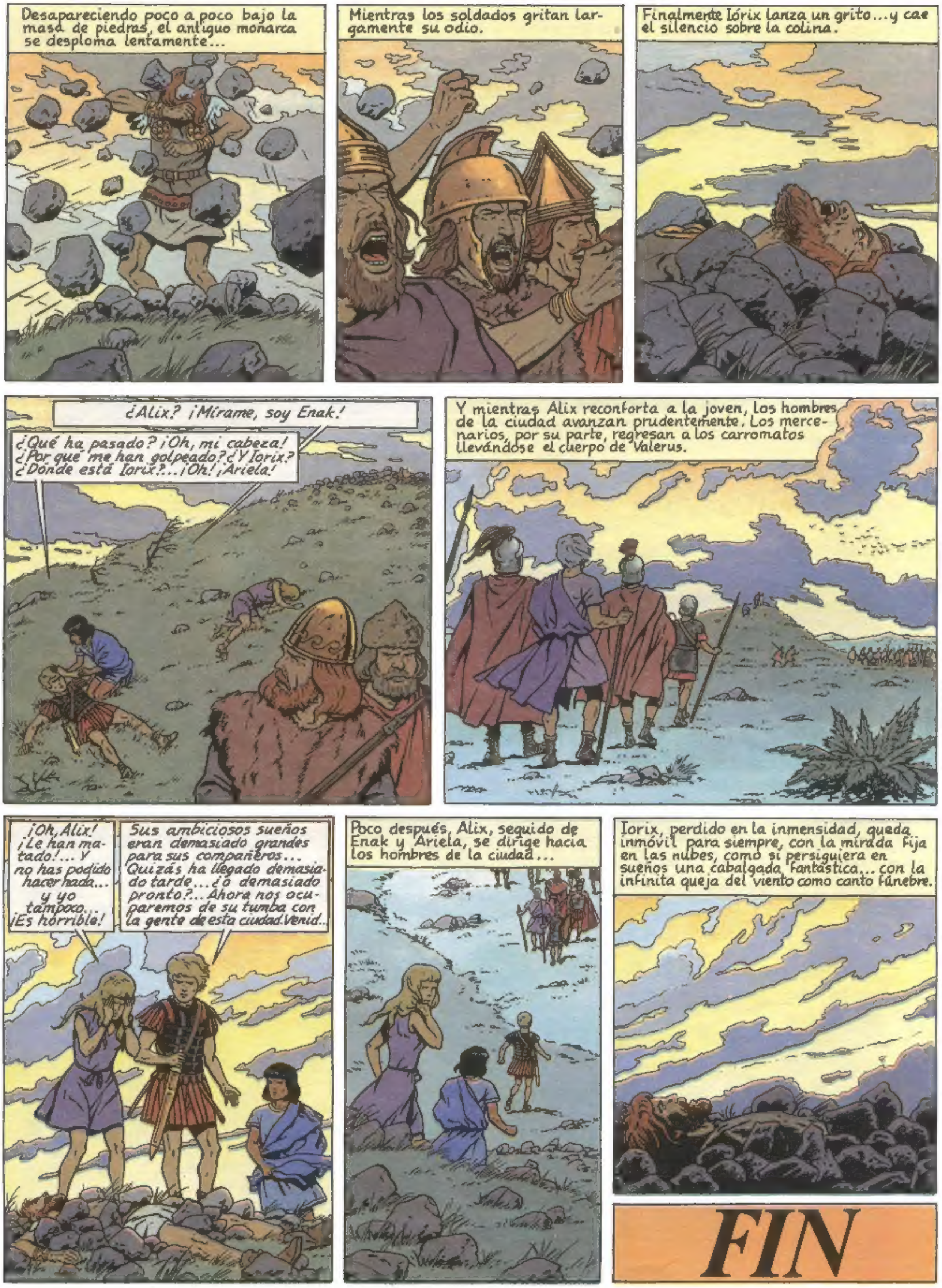
Iorix se gira estupefacto...
¡Soldados, es una orden!
¡Iorix! Te hemos seguido porque queríamos volver a nuestro país, y mientras tus órdenes fueron justas, obedecimos. Pero no mataremos a nuestros hermanos para satisfacer tu ambición.
Iorix, loco de despecho se gira bruscamente y con un violento mandoble hiere el caballo del joven.
¡Alix, eres un hijo de perra!
Ante tan repugnante gesto, los soldados se lanzan a perseguir a Iorix. Pero Alix les detiene.
¡NO!...¡Yo me encargo de él!...
Mientras que en lo alto de las murallas, los ciudadanos van de sorpresa en sorpresa.
¿Cómo? ¿Ahora van a matar a su jefe? ¿Qué significa esto?
Significa que debemos estar listos para hacer una salida. Venid conmigo.
Y más abajo, mientras Ariela y Enak llegan junto a los soldados...
Alix espera a pie firme la carga de su adversario.
En el último momento levanta un arma: el caballo se asusta, y con un brinco fantástico derriba a su jinete.


Iorix, aturdido, ve al muchacho que espera frente a él.
Luego, lleno de cólera, se levanta y se precipita contra su enemigo.
Los compañeros de Alix y los antiguos mercenarios se aprietan en haz cerrado para ver mejor.
Tras un primer contacto de los aceros, los antagonistas se separan, se observan y se lanzan el uno sobre el otro, y de nuevo chocan los aceros.
Bruscamente, Iorix hace un pase rápido, levanta su espada .
...y la abate con una fuerza inaudita.
El extraño rey contempla estupefacto lo que queda de su espada.
...y furioso, la lanza contra su rival.
El arma rota rebota contra la coraza, mientras Iorix huye.
En ese instante las puertas de la ciudad se abren para dar paso a hombres armados.
Mira, huye hacia las colinas.
El fugitivo, en la cima de un montículo, se enfrenta a sus tropas y grita:
¡SOLDADOS! ¡OS HE TRAÍDO A VUESTRA TIERRA NATAL, SUPERANDO MIL PELIGROS, PARA CONDUCIR A LOS GALOS A LOS MÁS ALTOS DESTINOS... CONMIGO, PUEDEN CONQUISTAR EL UNIVERSO... ¿Y AHORA ME ABANDONÁIS?...

¡VOSOTROS, MIS VALIENTES SOLDADOS?..
¡BASTA! ¡No sigáis escuchando a este hombre sediento de sangre!... Cuando no pudo matar más romanos, fue a hostigar a los partos, cuando no hubo Partos...
...buscó Bárbaros! Y ahora que no puede matar ni a unos ni a otros, quiere meter a los Galos en la más infame de las guerras civiles. ¡Frenad a este loco sanguinario! ¡Frenadle antes de que sea demasiado tarde!
¡SILENCIO!... ¡Eres tan repugnante como la carroña! ¡Quieres vengarte por el oro que codiciabas y que entregué a los romanos! ¡Pues bien! ¡Sólo lamento no haberte cegado los dos ojos!
¡Oh, Alix, haz algo! ¡Le asesinarán!
Sí; ven conmigo Trataremos de salvarle, pero no será fácil.
Mientras en la puerta de la ciudad.
¿Qué hacemos?
Esperemos; aún es pronto para intervenir..
Mira: está exhortando a su ejército.
¡Soldados! ¡Mis fieles soldados! Quería llevaros de victoria en victoria, como siempre. quería convertiros en héroes ...quería hacer de la Galia un país poderoso... quería..
¡Torix! ¡Cállate y ven con nosotros... por aquí...!
¡Por todos los diablos! ¡Ese Alix trata de salvarle! ¡No, no y no! ¡Matemos a ese monstruo o llegará a beber nuestra sangre!
¡AH!...¡COBARDES!...
¡Nos insulta! ¡Pues bien, que muera!

Pero Iorix, con una habilidad extraordinaria, detiene la lanza al vuelo.
¡JA, JA, JA!
¡Gracias! ¡No tenía armas y me has enviado una!... Bien, ahora ven a medirte conmigo!
¡Iorix, cállate y ven, te lo suplico!... ¿No comprendes que quieren matarte?
¡NO! ¡DETENEOS! ¡Podríais herir a Ariela! ¡DETENEOS!
¡Ah, mi querida Ariela!... Por fin vienes a mí... no tengas miedo, será un momento formidable... ¡Ya que en vida no me has querido, casémonos en la muerte!... ¡VEN!
¿Cómo!
¡Y AHORA MATADME, SI OS ATREVÉIS!...
¡Pero Iorix, déjame! ¡IORIX!
Los matarán a los dos... Los soldados están lo bastante excitados como para cometer ese crimen...
Alix, quédate aquí... ¡ALIX!
¡Se quedará! ¡Toma!
!
¡ALIX!... ¡OH, ALIX!...

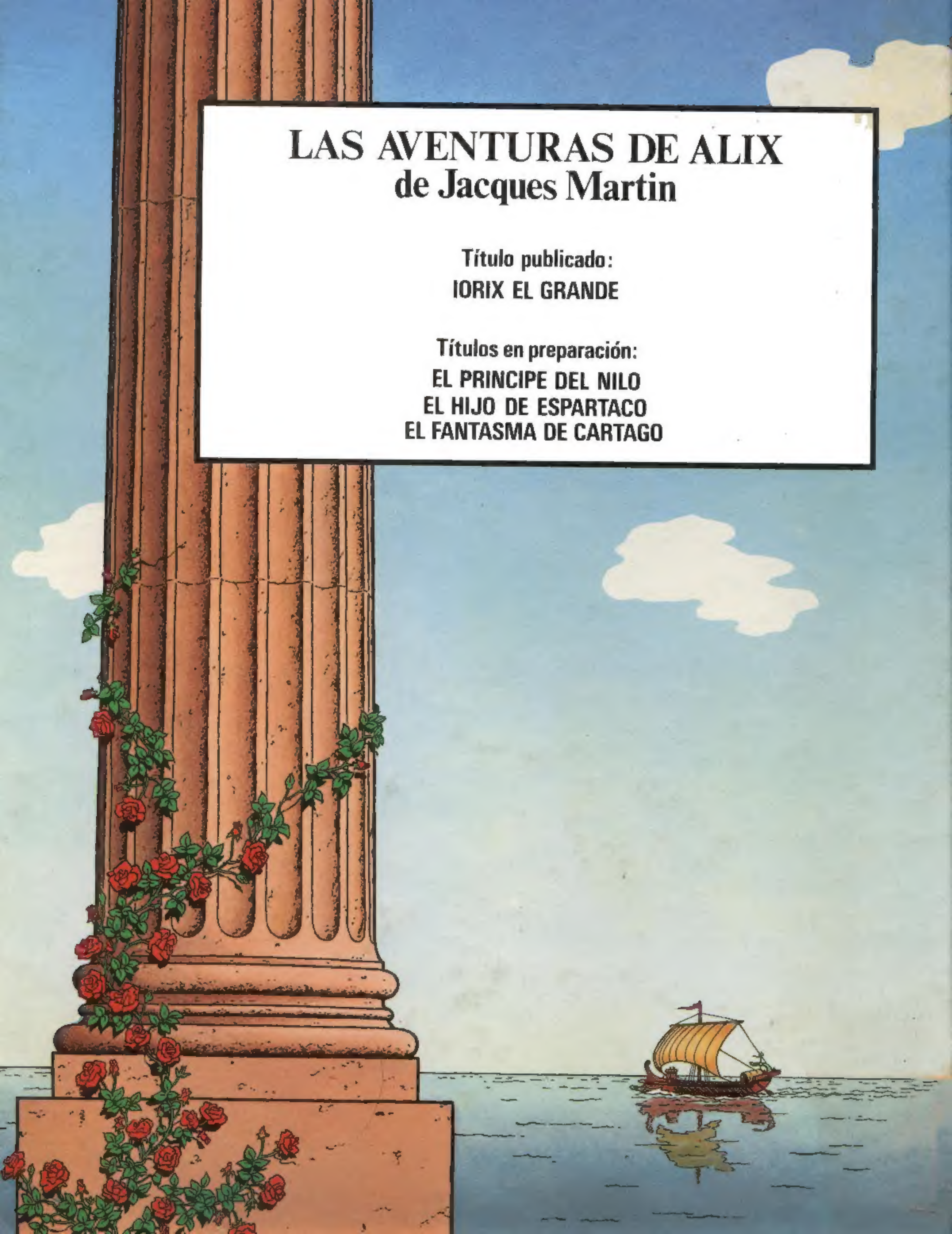

Mientras tanto, arriba, Ariela se defiende a puñetazos y arañazos...
¡Ah, perra!...
Entonces, Iorix la echa lejos violentamente.
¡Reúnete con los traidores de tus hermanos!
Luego Iorix se enfrenta a la turba, mientras se levanta un viento glacial.
¡Bueno! ¿Vamos ya?
¡No! Aún no..., aún no...
¿Queréis matarme, verdad? ¿Qué esperáis? ¡Pero yo os maldigo! ¡Y maldigo a vuestros hijos, de generación en generación, para que hasta el fin de los siglos se sepa que habéis asesinado a la Galia y a Iorix el Grande!
¿HABÉIS OÍDO? ¡Se cree un dios!... ¡Está loco! Es un loco criminal. ¡Hay que matarle! Pero no con armas: sería demasiado noble; con piedras, como se mata a un perro rabioso... ¡MATÉMOSLE!
De repente, Iorix lanza la pica con una fuerza terrible, y ésta atraviesa a Valerus, que se desploma como una roca.
Inmediatamente vuela hacia Iorix una nube de piedras, y el jefe cae de rodillas; pero sus gritos se pierden entre los aullidos de sus verdugos y el viento que arrecia.


Desapareciendo poco a poco bajo la masa de piedras, el antiguo monarca se desploma lentamente...
Mientras los soldados gritan largamente su odio.
Finalmente Iórix lanza un grito... y cae el silencio sobre la colina.
¿Alix? ¡Mírame, soy Enak!
¿Qué ha pasado? ¡Oh, mi cabeza! ¿Por qué me han golpeado? ¿Y Iorix? ¿Dónde está Iorix?... ¡Oh! ¡Ariela!
Y mientras Alix reconforta a la joven, los hombres de la ciudad avanzan prudentemente. Los mercenarios, por su parte, regresan a los carromatos llevándose el cuerpo de Valerus.
¡Oh, Alix! ¡Le han matado!... Y no has podido hacer nada... y yo tampoco... ¡Es horrible!
Sus ambiciosos sueños eran demasiado grandes para sus compañeros... Quizás ha llegado demasiado tarde... ¿o demasiado pronto?... Ahora nos ocuparemos de su tumba con la gente de esta ciudad. Venid...
Poco después, Alix, seguido de Enak y Ariela, se dirige hacia los hombres de la ciudad...
Iorix, perdido en la inmensidad, queda inmóvil para siempre, con la mirada fija en las nubes, como si persiguiera en sueños una cabalgada fantástica... con la infinita queja del viento como canto fúnebre.
FIN

LAS AVENTURAS DE ALIX
de Jacques Martin

Título publicado:

IORIX EL GRANDE

Títulos en preparación:

EL PRINCIPE DEL NILO
EL HIJO DE ESPARTACO
EL FANTASMA DE CARTAGO